

Sólo para Católicos

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
no por obras, para que nadie se gloríe.
(Efesios 2:8-9)

¡Bienvenido! Este sitio evangélico está dedicado a los Católicos Romanos que estén dispuestos a conocer como ser salvos. Es nuestro sincero deseo proclamarle las Buenas Nuevas de Jesucristo, pues es el poder de salvación a todo aquel que cree.

Temas Importantes

Le pedimos que considere devotamente los siguientes temas importantes y que escudriñe las Escrituras para que vea por usted mismo que estas cosas son así. Que el Señor se muestre misericordioso y le de sabiduría y el don gratuito de la vida eterna.

1. ¿Cómo puedo saber?	3
2. Un Sacrificio	4
3. Un Mediador	5
4. El Perdón	6
5. La Iglesia	7
6. Nacer de Nuevo	9
7. Justos ante Dios	10
8. No Por Obras	12
9. El Evangelio	13

Artículos

1. Fe Paralizada	15
2. El SEÑOR Mata	17
3. A Jacob Amé; más a Esaú Aborrecí	18
4. La Sucesión Apostólica	20
5. Salvación y Obras	22
6. El Papado	24
7. En Sus Manos	26

8. Pon tu casa en orden	27
9. Procurando la Salvación por Obras	29
10. Recibiendo la Salvación por La Fe	31
11. ¿Permaneceremos en el pecado?	33
12. Señales y Prodigios Engañosos	34
13. Un Monje Católico Predica la Justificación por la Fe	36
14. Mantener las Tradiciones	37
15. El Pan de Vida	39
16. Conociendo a Dios	42
17. El sacramento de la penitencia	43
18. El Papa Gelasio y la Transubstanciación	45
19. ¿Puede Una Madre Olvidarse?	47
20. Conocer al Dios no conocido	48
21. ¿Es usted un fariseo o un publicano?	50
22. ¿Que Debo Hacer Para Ser Salvo?	51

Email

Si usted tiene una pregunta acerca de la salvación y la fe Cristiana, por favor envíe un e-mail. Le prometo darle una honesta respuesta bíblica. Email: soloparacatolicos@gmail.com

¿COMO PUEDO SABER?

Las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15)

Jesús nos habla de dos caminos, un camino ancho que lleva a la destrucción y un camino estrecho que lleva a la vida. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." (Mateo 7:13, 14) ¿Cómo puedo saber cuál camino lleva al Cielo y así evitar el otro?

El Evangelio es el verdadero camino a la vida pues es el mensaje de Dios a la humanidad. Las personas se han inventado varias religiones pero todas ellas son falsas. La Biblia nos advierte que "el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios" (1 Corintios 1:21).

El mensaje de Dios ha sido dado en la Biblia. Esta fue escrita por hombres escogidos que fueron guiados por el Espíritu Santo. Podemos confiar en la Biblia porque esta es el libro de Dios. También podemos tener confianza de que esta es una guía segura al Cielo. Las Sagradas Escrituras "te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (1 Timoteo 3:15).

Pero, ¿qué de *la tradición* de la iglesia? Jesús nos advirtió contra la tradición de los hombres:

"Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas." (Marcos 7:1-13).

El acusó a los judíos de "invalidar la palabra de Dios con su tradición." Ellos deberían haber permanecido fieles a la Biblia. De igual manera, la tradición de la iglesia ha cambiado la clara enseñanza de la Biblia. Por ejemplo, la iglesia recomienda el uso de estatuas e imágenes pero el Segundo Mandamiento prohíbe el hacer imágenes y postrarse ante ellas:

"No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la

tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.” (Exodo 20:4-6).

Pero, ¿qué de *los maestros* de religión? Debemos escucharles mientras enseñen fielmente la Biblia. Debemos ser como los de Berea “éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” (Hechos 17:11).

¿Qué de *mi opinión* y sabiduría personal? Debes buscar fervientemente el camino de Dios no el tuyo propio. “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (Proverbios 3:5).

La Biblia es la única guía segura al Cielo. La persona que aprende, cree y obedece su mensaje puede decir “lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.” (Salmo 119:105).

SACRIFICIO POR EL PECADO

Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos (Hebreos 9:28)

Somos responsables de obedecer y amar a nuestro Creador. Pero, desde el principio nos hemos rebelado contra El, y, a causa de nuestros pecados, nos hallamos culpables y en peligro del Infierno.

Hay una sola manera de escapar, como la Biblia dice, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Hebreos 9:22). En el Antiguo Testamento Dios mando a Su pueblo que ofrecieran sacrificios sobre el altar. Esto fue para enseñarles dos verdades básicas: 1. El pecado debe ser castigado; 2. El pecador puede ser librado si alguien mas es castigado en su lugar. Esto, por supuesto, era símbolo de lo que Jesús, "el Cordero de Dios," haría en el Calvario.

"Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18).

Cristo, perfecto y sin pecado, tomó sobre sí mismo los pecados de Su pueblo y sufrió y murió en la cruz para pagar la pena demandada por la Ley de Dios. Librados de su pecado, Sus discípulos ahora pueden venir a Dios sin temor. Cristo salvo Su pueblo de sus pecados por Su sacrificio en la cruz.

En el día antes de Su sufrimiento, Jesús instituyó la "Cena del Señor" para que Sus discípulos continuarán recordándole a El y a Su sacrificio hasta Su regreso. Tristemente, la tradición ha cambiado su significado. La iglesia Católica enseña que el pan y el vino son transformados en el cuerpo y sangre reales de Cristo. Es verdad que Jesús dijo "esto es Mi cuerpo... esto es Mi sangre." Pero cada vez El añadió "hacer esto en memoria de Mí." El pan y el vino son un recordatorio de Su sacrificio en la cruz del Calvario.

Un error mucho más serio enseñado por la iglesia Católica es que la misa es un sacrificio por el pecado. De hecho se proclama que la misa es el mismo sacrificio de Cristo porque esta "perpetua" y "hace presente" el sacrificio de la cruz. Esta enseñanza contradice la clara enseñanza de la Biblia:

"Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan." (Hebreos 9:24-28).

El sacrificio diario de la misa implica que todavía queda pecado y culpa. En la Cristiandad Bíblica ya no hay más sacrificios por el pecado porque los Cristianos son asegurados que todos sus pecados han sido perdonados para siempre. El Señor proclama "nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones... Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado." (Hebreos 10:17,18). Nuestra oración es que usted no continúe en confiar en un sacrificio hecho por el hombre, sino que se acerque a Dios en los méritos del único sacrificio de Cristo en la cruz.

UN MEDIADOR

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos (1 Timoteo 2:5, 6)

Puesto que Dios es santo y nosotros pecadores, es imposible acercarnos a El nosotros solos. Necesitamos un mediador que nos limpie de pecado y nos presente ante Dios. El mediador es Jesucristo: "Porque hay un solo Dios, y *un solo mediador entre Dios y los hombres*, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos," (1 Timoteo 2:5, 6). Únicamente El es el mediador porque El solo derramó Su sangre para asegurar para Su pueblo la libertad de la esclavitud del pecado. Tristemente, la tradición ha oscurecido la clara enseñanza de la Biblia. No queriendo confiar en la Palabra de Dios, las personas se han inventado otros "mediadores."

María, la madre del Señor

María es altamente favorecida entre las mujeres porque ella fue escogida para ser la madre de nuestro Señor con respecto a la carne, y los Cristianos correctamente le llaman "bendita" por ese especial privilegio. Sin embargo, María no es el Salvador ni el Mediador.

La iglesia Católica enseña que María fue concebida sin pecado, y que por su sufrimiento ella contribuyó a nuestra salvación, que ella ascendió al Cielo y fue constituida nuestra mediadora. Ella también es llamada "nuestra vida" y "la puerta del Cielo." Nada de esto es enseñado en la Biblia. Al contrario la Palabra de Dios enseña que Jesús fue concebido sin pecado, que El

murió por nuestros pecados, ascendió al Cielo y que El es el único mediador. El solo es nuestra vida y la puerta del Cielo. Por lo tanto debemos poner nuestros ojos en Jesucristo.

María dijo "Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. (Lucas 1:46, 47), María desea magnificar al Señor y no tomar de Su gloria para sí misma. Además ella claramente nos enseña a mirar a Dios por la salvación y no a ella misma o a algún otro. Dios es "mi salvador" confiesa ella. Debemos invocar el nombre de Jesús y no el nombre de María, porque el apóstol Pedro dice del Señor Jesús, "y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:12).

El sacerdote católico

Había líderes en la iglesia del Nuevo Testamento, llamados pastores, ancianos y obispos. Pero ellos jamás son llamados sacerdotes, y esto por buena razón. Los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron reemplazados por Jesucristo, quien es llamado el "sumo sacerdote de nuestra profesión" (Hebreos 3:1).

Los sacerdotes del Antiguo Testamento eran pecadores, ofrecían sólo la sangre de animales, y entraban sólo al Templo hecho por manos humanas. Jesús es mucho mejor porque El es sin pecado, ofreció Su propia sangre y entró al Cielo mismo. "Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo." (Hebreos 7:26, 27).

¿Qué necesidad hay de un sacerdote Católico Romano para ofrecer sacrificios por el pecado si uno tiene a Jesucristo? "por lo cual El puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." (Hebreos 7:25).

¿Quiere usted conocer el camino al Cielo? El Señor Jesús nos da la respuesta directa: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6). Ven al Padre, a través de Jesucristo, el único Mediador.

EL PERDON

Todos los que en El creyeren, recibirán perdón de pecados
por Su nombre (Hechos 10:43)

Puesto que el pecado es la transgresión de la ley de Dios, sólo Dios puede perdonar el pecado. Cuando David cometió un serio pecado él encontró paz después de confesarlo ante Dios. "Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado." (Salmo 32:5).

La tradición humana a distorsionado la enseñanza de la Biblia. Los sacerdotes Católicos dicen tener el poder de juzgar a los pecadores y dar o restringir absolución (la sentencia judicial del

perdón). La mayoría de los Católicos han sido enseñados que Jesucristo mismo instituyó el sacramento de la penitencia cuando les dijo a los apóstoles: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos." (Juan 20:23).

Es claro que El les dio poder de perdonar. Pero debemos preguntarnos: ¿qué clase de poder les dio Jesús? ¿les constituyó jueces? O ¿les comisionó a perdonar pecados por otro método? La respuesta es clara si leemos los Hechos de los Apóstoles y el resto del Nuevo Testamento. No hay evidencia en la Biblia que los apóstoles escucharan confesiones o dieran absolución. En lugar de eso ellos predicaron el Evangelio e urgieron a las personas a arrepentirse y creer en Jesús para recibir el perdón. El apóstol Pedro predicó "De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en El creyeren, recibirán perdón de pecados por Su nombre." (Hechos 10:43); y el apóstol Pablo predicó "Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de El se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en El es justificado todo aquel que cree." (Hechos 13:38, 39).

Si usted desea el perdón de Dios por sus pecados, crea en el Señor Jesucristo, y será salvo.

Los Cristianos deben confesar sus pecados. Sin embargo, no se los deben confesar a un sacerdote Católico. La confesión a un sacerdote es una invención humana que era desconocida por cientos de años después de Cristo. Jesús nos enseñó claramente que debemos orar al Padre: "Padre nuestro que estás en los cielos... perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. (Mateo 6:9, 12). Hay otro error crítico en la religión Católica con respecto al perdón. La iglesia Católica enseña que el perdón de Dios no es perfecto. Que después que una persona ha sido perdonada esta todavía debe realizar actos de penitencia para satisfacción de sus pecados. Aún después de la muerte, la mayoría de los Católicos esperan pasar por la purificación en el fuego del Purgatorio.

La Biblia asegura a los creyentes que "Vuestros pecados os han sido perdonados por Su nombre" y "la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 2:12; 1:7). Ellos no necesitan satisfacer por los pecados que Cristo tomó sobre sí mismo, y no necesitan ir al purgatorio cuando sus pecados han sido limpiados por la sangre de Cristo.

Los Cristianos confían en el Señor Jesucristo por el perdón. Conociendo que ellos han sido perdonados, viven en gratitud para la gloria de Aquel que les mostró tal misericordia.

LA IGLESIA

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto,
el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:11)

Cuando Jesús preguntó a Sus discípulos que pensaban de El, el apóstol Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:16-18).

¿Cuál es la "roca" sobre la que la Iglesia es edificada? Algunos dicen que es Pedro, otros piensan que es la confesión de Pedro, "Tú eres el Cristo."

La iglesia es edificada sobre Pedro, los otros apóstoles y los profetas (como Pablo enseña en Efesios 2:20 "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas") esto es así porque la iglesia está fundada en su enseñanza de Cristo. Sin embargo, lo que el Católico Romano dice de que la iglesia es edificada sobre Pedro porque él fue hecho el obispo universal de la iglesia es simplemente falso. Aunque él fue un apóstol prominente, en el Nuevo Testamento Pedro no fue considerado cabeza de toda la iglesia. El Vaticano enseña que Pedro es "el supremo pastor de la Iglesia" (Catecismo, 857), pero Pedro mismo no estaría de acuerdo porque él llama a Jesucristo el "Príncipe de los pastores" (1 Pedro 5:4).

La "roca" puede referir a la confesión de Pedro acerca de Cristo, el Hijo de Dios, como San Agustín enseñó. Aún el catecismo Católico admite que este significado es correcto. "Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre, creemos en Jesús y confesamos: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." Sobre la roca de esta fe confesada por San Pedro, Cristo edifica Su Iglesia." (Catecismo, 424).

No necesitamos estar en duda alguna acerca de las preguntas básicas con respecto a la Iglesia porque la Biblia nos da respuestas claras.

¿Quién es la cabeza de la Iglesia?
"Cristo es cabeza de la iglesia" (Efesios 5:23).

¿Cuál es el fundamento de la Iglesia?
"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1 Corintios 3:11)

¿Hay alguna otra Roca aparte del Señor?
"Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?" (Salmo 18:31)

La iglesia de Jesucristo es toda la asamblea de Su pueblo que El ha comprado con Su propia sangre de entre todas las naciones del mundo. Es santa porque sus miembros son santificados por la sangre de Cristo y tienen el mismo Espíritu Santo. Es apostólica porque sigue la enseñanza de los apóstoles como escrita en la Biblia.

Cada asamblea local de Cristianos que creen y obedecen la enseñanza de la Biblia forma parte de la única Iglesia Católica (es decir, Universal) de Jesucristo.

NACER DE NUEVO

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo,
no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3)

Jesús le dijo a Nicodemo, un respetado líder y maestro judío, "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." (Juan 3:1-21). El asunto no es si eres religioso, asistes a la iglesia, lees la Biblia o tratas de vivir una vida buena. La cuestión importante es '¿has nacido de nuevo?' Porque a menos que hayas nacido de nuevo, jamás verás o entrarás en el Cielo.

¿Por qué una persona debe 'nacer de nuevo'? la Biblia nos dice que nacemos espiritualmente ciegos y paralizados. Jesús dijo que nadie puede venir a El a menos que le halla sido dado por el Padre. De hecho, la Biblia dice que estamos "muertos en delitos y pecados." Así como la muerte física nos separa de nuestros parientes, la muerte espiritual separa a las personas de Dios.

Por lo tanto no es un asunto de volver una pagina nueva o resolver vivir mejor. Los ritos religiosos (como la circuncisión o el bautismo) tampoco pueden ayudar - Nicodemo estaba circuncidado pero todavía necesitaba nacer de nuevo. Estar espiritualmente muerto significa ser incapaz de darte vida a ti mismo. Más que todas las cosas, ¡necesitas vida!

No existe una formula sencilla para nacer de nuevo, No es una obra humana ni es comenzada por la voluntad humana. Los infantes no inducen, o cooperan en, su propia procreación y nacimiento; de igual manera los que están "muertos en delitos y pecados" no pueden comenzar la operación vivificadora de Dios. Sus hijos nacen "no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." (Juan 1:13)

El nuevo nacimiento es la obra de Dios el Espíritu Santo. "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios para crear vida nueva en el corazón humano. Una vez que la persona nace de nuevo, esta instintivamente clama a Dios porque ahora es hijo del Padre. El arrepentimiento, la fe y una vida santa son señales de que el Cristiano está "vivo y sano."

Mientras que el nuevo nacimiento no es producido por el hombre, sus efectos son claramente visibles en el hombre. El apóstol Juan nos da varias pruebas como evidencia de que una persona ha nacido de nuevo.

"Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios" (1 Juan 5:1). El que nació de nuevo Previamente no pensaba mucho acerca de Jesús. Ahora él confía solamente en El porque está convencido que El es el Hijo de Dios, quien el Padre envió para salvarle del pecado.

"Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado... todo el que hace justicia es nacido de él." (1 Juan 3:9; 2:29). El hijo de Dios crece para ser como su Padre. El odia lo que Dios odia, y ama lo que Dios ama. El lucha contra el pecado y la tentación y voluntariamente obedece los mandamientos de Dios.

"Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios." (1 Juan 4:7). El aprende a amar de su Padre; su deseo es servir especialmente a sus hermanos y hermanas en Cristo.

Querido amigo, cuando te examinas a ti mismo por medio de la Palabra de Dios, ¿puedes decir honestamente 'si, he nacido de nuevo'?

JUSTOS ANTE DIOS

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1)

¿Cómo puede una persona, agobiada con la pena de su pecado, obtener paz con su Creador? De acuerdo a las Escrituras sólo hay un remedio: justificación por medio de la fe en Cristo. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1).

"Justificación" es un término legal. Es lo opuesto de "condenación." La persona que obedece la ley es justa o inocente, mientras que la persona que desobedece la ley es injusta y culpable. El juez debe justificar al justo y condenar al injusto. Entonces justificación es el pronunciamiento favorable del juez, declarando al acusado de ser "justo y no culpable," y así le libera de todo castigo.

Dios, el juez del mundo, ciertamente no justificaría si fuéramos justos. Pero la triste realidad es que estamos lejos de ser justos. Al contrario, todos debemos confesarnos culpables porque hemos actuado contrario a Su Ley. Y puesto que somos pecadores e injustos, la sentencia de Dios debe ser nuestra condenación. ¿Cómo puede entonces el hombre ser justo delante de Dios?

Si el pecador pudiera satisfacer por sus fallas y vivir completamente en justicia, Dios estaría obligado a justificarle (porque entonces el pecador sería verdaderamente justo). Los Católicos Romanos han sido enseñados que en la justificación Dios "nos hace justos interiormente" (Catecismo, 1992). Esto significa que Dios justifica a una persona cuando el pecador, por los sacramentos y buenas obras, se vuelve justo en sí mismo.

Admitimos, Dios obra en la vida de Sus hijos, cambiándolos para que sean más y más como Su Hijo. Pero, mientras los Cristianos estén en la tierra permanecen pecadores (1 Juan 1:8 "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros."). La enseñanza Católica - Dios justifica al justo - ¡es malas noticias para el pecador! Pero sea Dios glorificado por su inefable misericordia: ¡La Biblia presenta un mensaje diferente!

"Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia." (Romanos 4:4, 5).

¡Dios declara al pecador creyente "no culpable"! Dios no le justifica porque el pecador sea justo (¡no lo es!). De hecho, Dios justifica al impío. Tampoco Dios le exonera por algún crédito que el pecador haya ganado por sus buenas obras. ¡Dios justifica "al que no obra"! Este es el verdadero Evangelio, ¡ungüento confortante para el alma del pobre pecador!

¿Cómo puede Dios justificar al creyente, si este todavía es un pecador? La respuesta a esta vital pregunta está en el centro del Evangelio. Dios es perfectamente justo cuando justifica a los que creen en Su Hijo. Cristo, el Cordero de Dios, acepto completa responsabilidad por los pecados de Su pueblo, y pagó la pena debida a estos por medio de derramar por Su propia sangre. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." (Isaías 53:6).

Aunque Dios quiere que confiemos en El solo, nosotros somos demasiado orgullosos para aceptar Su perdón de gracia. Sentimos que debemos hacer algo para merecer el perdón en lugar de confiar en El, y terminamos confiando en nosotros mismos. El Señor Jesús una vez dijo una parábola a ciertos que "confiaban en sí mismos como justos."

"Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido." (Lucas 18:9-14).

El primer hombre presentó su propia justicia y buenas obras a Dios. El segundo se acercó a Dios con las manos vacías. El fariseo se consideraba a sí mismo justo y se adelantó confiadamente. El publicano estaba dolorosamente consciente de su pobreza y se avergonzaba en sí mismo. Ambos fueron al templo a orar; el que se justificaba a sí mismo pedía por nada mientras que el publicano pedía por misericordia. Ambos regresaron a sus casas. Uno confiando en sí mismo de ser aceptable espiritualmente, pero en los ojos de Dios no lo era. El otro dependiendo completamente en la misericordia de Dios. Y fue este pecador creyente el que fue a su casa justificado, declarado justo por el Juez del cielo y la tierra.

Todos deben tomar una decisión entre esas dos alternativas. Usted confía en la misericordia de Dios tan solamente, o usted está confiando en su cooperación y mejores esfuerzos. Por un lado, la iglesia Católica Romana pronuncia una maldición sobre todos aquellos que digan que "la fe que justifica es nada más que confianza en la misericordia divina, que perdona pecados por causa de Cristo." Por otro lado, los Cristianos evangélicos, como el publicano, no tienen nada sino "confianza en la misericordia divina," y de acuerdo al Señor Jesús, esto es lo que se requiere para estar justos ante Dios.

¿En quién confías para tu exoneración (libertad del castigo)? ¿en tus propios logros o en la misericordia de Dios revelada en la cruz del Calvario? ¿Estás buscando ser aceptado por Dios por tus obras, o estás confiando por fe en el Dios todo misericordioso? ¿Dejarás de confiar en tí mismo y creer en Jesucristo solamente?

NO POR OBRAS

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8,9)

Crecí en un hogar Católico. Escuche el mensaje Evangélico por primera vez cuando tenía 14 años de edad. A la pregunta "¿Qué debo hacer para ser salvo?" la respuesta vino "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo." Los Evangélicos en verdad enseñan que una persona es salva por la fe sola, las obras quedan excluidas.

A mi parecer esa enseñanza claramente estaba equivocada y era peligrosa. Equivocada porque Santiago dice que la fe sin obras está muerta. Y peligrosa porque anima una vida descuidada puesto que la persona no es salva por obras.

Así que me interesó estudiar la Biblia por mí mismo. Fue una sorpresa cuando encontré que el asunto que Santiago trata es la distinción entre la fe verdadera y la que es falsa. "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" (Santiago 2:14). Tal "fe" es vana, no puede salvar a nadie. La verdadera fe es reconocida por el fruto que produce.

La pregunta central es esta: "¿Es una persona salva por la fe verdadera sola? O, ¿es salva por la fe más el mérito de sus propias buenas obras? La respuesta de la Biblia fue clara y sorprendente:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras." (Efesios 2:8-10).

Salvos por medio de la fe... ¡no por obras! Es sorprendente que la misma Biblia que enfatiza un vivir santo y las buenas obras, también proclama que la salvación no depende de obras propias. El Cristiano no depende de su "bondad" o sus esfuerzos, pero confía completamente en otra persona, en el Señor Jesucristo. Cuando la Biblia dice que somos salvos "no por obras," se refiere a nuestros esfuerzos. Ciertamente no implica que la salvación sea una tarea fácil. De hecho la obra de la salvación es tan grande que nadie la puede hacer excepto Dios mismo en Su Hijo. Fue necesario que el Hijo eterno de Dios se humillara a sí mismo, viniendo a ser hombre y ha morir en la cruz. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" (Galatas 3:13). Comencé a entender que el pago por mi pecado fue la preciosa sangre que El derramó y no mis obras y penitencias. Ciertamente esta es la razón por la cual Dios desea que crea en El.

Quedaba una cuestión: ¿Por qué he de hacer entonces buenas obras? Inmediatamente después de decir que somos salvos "no por obras," el apóstol Pablo escribe que somos salvos "para buenas obras." Las buenas obras son el resultado, no la causa, de la salvación.

Hoy soy un Cristiano Evangélico y estoy seguro acerca del Cielo. Esta no es presunción porque no dependo de mí mismo ni de mis obras ya más; confío en Jesucristo, sabiendo que Su muerte en la cruz fue pago suficiente por la pena de todos mis pecados. Mi único deseo es vivir digno de Aquel que me amó y se dio a Sí mismo por mí.

Me preocupan los Católicos (y otros) cuyas vidas están colmadas de pecado y aún así sienten que todo saldrá bien al final. Pero la Biblia les advierte que su fe está muerta y es vana para salvarles del Infierno. Por otro lado, también me preocupan aquellos Católicos devotos que están temerosos del juicio de Dios, y que hacen su mejor esfuerzo para merecer Su perdón y gracia. Ellos dicen que creen en Jesús, pero en realidad no lo hacen porque ellos confían en la bondad y justicia de ellos mismos.

Deseo compartir las mismas Buenas Nuevas que escuche en mi juventud porque este es el mensaje de la Biblia. Si deseas ser salvo, cree en el Señor Jesús y cese de confiar en usted mismo. Cese de abrazarse a su religión y con manos vacías reciba en don gratuito de la salvación. Y entonces, por el resto de su vida, haga buenas obras por gratitud a nuestro amante y misericordioso Padre.

EL EVANGELIO

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16)

Estimado Amigo, la Biblia dice que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. Pronto tu breve vida se acabará. Pero, la muerte no es el fin, porque has de presentarte ante el tribunal de Dios. Uno de dos destinos te espera: ya sea castigo eterno en el Infierno o vida eterna y gozo en el Cielo.

Muchos ignoran esta verdad porque están preocupados con sus negocios y entretenimientos. Otros piensan que son lo "suficientemente buenos" y por lo tanto no tienen nada de que preocuparse, mientras otros sienten que Dios no enviará a nadie al Infierno porque El es un Dios de amor.

Todas esas excusas fútiles serán vanas cuando estés delante del Juez de la tierra. ¿Estás preparado para ese día? ¿Estás listo? Todo depende en si crees o rechazas el verdadero Evangelio de Cristo.

El verdadero Evangelio y el falso

El apóstol Pablo evidentemente estaba en gran aflicción y dolor cuando escribió su carta a los Galatas. La gloria de Dios y la salvación del hombre estaban en la balanza. Los falsos maestros habían ido después de él y distorsionado el evangelio que él había predicado. Ellos no negaron directamente la fe en Cristo o la gracia de Dios. Ellos simplemente añadieron el rito de la circuncisión y la obediencia a la ley Mosaica como base de su aceptación con Dios. Sin embargo, el apóstol Pablo consideró tal enseñanza como "otro evangelio." El escribe:

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." (Galatas 1:6-8).

Si el apóstol Pablo consideró que añadir la Ley de Dios y la circuncisión a la fe invalida el evangelio, ¿cuál es el juicio divino sobre el evangelio de la iglesia Católica Romana? El "evangelio" de Roma es fe más obras, gracia más mérito, Cristo más la iglesia, regeneración en bautismo, penitencia, misas, el rosario, indulgencias, María, el sufrimiento del Purgatorio, y otras cosas más. El apóstol advierte que aquellos que, además de la fe en el Señor, buscan ser justificados por un ritual o por obras, se han separado de Cristo, y que El no les será de provecho (comp. Galatas 5:2-4).

Arrepiéntete y Cree en el Evangelio

Les suplicamos, queridos amigos Católicos, y les imploramos en el nombre de Cristo: Reconcíliate con Dios. Reconócete un pecador y rebelde indigno contra el Dios soberano. Declara tu culpa ante el Juez de la Tierra, admite que mereces el fuego eterno del Infierno que nada que puedas hacer podrá jamás pagar por tus pecado.

Aún así no desesperes, mira al Dios de toda gracia y misericordia. Cesa de confiar en ti mismo, en tus obras y en tu mérito. La salvación es del Señor, la redención en Su obra, y toda la gloria le pertenece a El solo. No confíes en una iglesia, María, los santos, un sacerdote humano, el sacrificio de la misa, o en un purgatorio imaginario.

Sino que, confía completamente sólo en Cristo, el Hijo de Dios, quien es el único mediador, el único sumo sacerdote, quien se dio a Sí mismo como el sacrificio único por el precio de los pecados de Su propio pueblo. A los que creen en Cristo, la Biblia dice: "en El tenemos redención [libertad del pecado] por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia" (Efesios 1:7).

Que el Señor sea misericordioso y te de la gracia del arrepentimiento para volverte de ese distorsionado "evangelio" del Catolicismo Romano. Que Dios te de el don de la fe, para confiar en Cristo, Su Hijo, y servirle todos los días de tu vida mientras esperamos Su regreso por nosotros.

FE PARALIZADA

La fe del Catolicismo Romano es un brazo paralizado que no es capaz de alcanzar y recibir el regalo de la salvación.

El bautismo se llama "el sacramento de la fe" porque la fe, por sí misma, es insuficiente para salvar. En adultos convertidos, la fe se considera simplemente como "disposición requerida" - el arrepentido y catecúmeno creyente se mantiene no regenerado ni perdonado hasta y a menos que él sea bautizado con agua.

No así en las Escrituras!

Abraham fue salvado por la fe. "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia." La fe lo justificó aun antes de que él recibiera la señal de la circuncisión. Abraham "recibió la señal de la circuncisión como un sello de la justicia de la fe que él ya tenía cuando aun era incircunciso, que él sería el padre de todo los creyentes." Todos seremos justificados como Abraham - por la fe; no por un rito externo, sea circuncisión en el Antiguo Testamento o sea el bautismo en el Nuevo Testamento.

La fe salvó a la mujer en Lucas 7. Jesús le dijo a ella, "tu fe te ha salvado, Vete en paz." ¿Puesto que la fe fue suficiente para salvar a esta mujer, por qué debemos pensar que la fe ha perdido su poder en nuestro tiempo? ¡El bautismo ciertamente no invalida el regalo de la fe!

Cornelio fue salvado por la fe. El apóstol Pedro bautizó a Cornelio y a los otros gentiles convertidos cuando el estuvo convencido de que habían creído en Cristo. Pedro no los bautizó para limpiarlos del pecado porque él sabía que Dios los había aceptado y había purificado ya su corazón por la fe. Así que Dios, que conoce el corazón, los reconoció dándoles el Espíritu Santo, justo como él hizo con nosotros, y no hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos, purificando sus corazones por la fe."

Por lo cual él argumentó, "Puede acaso alguno impedir el agua, para que éstos no fueran bautizados, quiénes han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" Cornelio y los gentiles oyeron el Evangelio, creyeron en Cristo, fueron perdonados y purificados por la fe, y pasado todo esto, entonces fueron bautizados.

Ellos no fueron de ninguna manera un caso excepcional. Por el contrario, su experiencia es la norma y el patrón para cada uno según el apóstol Pedro: "Creemos que a través de la gracia del señor Jesucristo nosotros DEBEMOS ser salvos de la misma manera que lo fueron ellos."

No hablamos una sola palabra en contra del bautismo. Cada creyente tiene el deber de someterse al bautismo tan pronto como sea posible después de su conversión como el Señor ha ordenado. Criticamos, sin embargo, el uso incorrecto de esta ordenanza santa.

Es una distorsión terrible de la verdad bíblica cuando se quiere substituir la fe personal por el bautismo, como sucede en la iglesia católica. Si la limpieza es alcanzada por el bautismo, la fe se hace ineficaz y se niega la Escritura.

La fe salva. No porque la fe es meritoria o poderosa en sí misma. La fe salva porque une la persona débil y culpable con el todopoderoso y justo Salvador. Dios salva por gracia por medio de la fe. El bautismo no causa lo que ya ha sido alcanzado por fe.

Apelamos a nuestros amigos católicos a tornarse hacia el señor Jesús y confiar en El totalmente para su salvación. Solo entonces podemos estar seguros de su perdón y de que Dios los ha recibido. ¡La salvación es por gracia por medio de la fe! Debemos permitir al bautismo, y toda clase de buenas obras seguir y llenar la vida de cada creyente. Pero no deje a ningún creyente depender para su salvación de ninguna cosa de las que hace. La fe debe siempre estar en Cristo solamente.

EL SEÑOR MATA

Señor Dios, esta semana el mundo entero escuchó Tu voz poderosa. Tu dedo tocó el fondo del océano y quebrantó las bases de la tierra; Enviaste una onda de marea poderosa para barrer las orillas de Asia. ¿Por qué Señor? ¿Por qué? Millares de vidas se perdieron - muchos pequeños niños se han ahogado también - y más de un millón de personas han sufrido la pérdida de su casa, posesiones y sus seres queridos.

No puedo excusarte Dios, diciendo que fue un desastre "natural", como si Tu no tuvieras nada que ver con él. Tu eres Dios en verdad, sentado en el trono del cielo, reinando sobre toda la creación. "lo que el SEÑOR quiere El hace, en cielo y en tierra, en los mares y en todos los lugares profundos." El Tsunami que ocurrió el domingo 26 de diciembre del 2004 oh Señor, fue tu voluntad, según tus designios.

No nos atrevemos a apuntar un dedo para acusarte de injusticia y de crueldad. ¡Eso sería blasfemia! Tu eres Santo y Justo de todas tus formas. Con todo seguimos siendo duros para entender. No dejemos que el sacrificio de tantas vidas haya sido inútil; Dios abre nuestros ojos para ver, nuestros oídos para oír Tu voz y para entender. Vivimos a menudo como si estuviéramos en control, como si gobernáramos nuestro destino...

Señor, nosotros ahora nos damos cuenta que no somos nada. Tu eres Autor y Capitán de nuestras almas; Tu nos das la respiración, y cuando quisieras podrías quitarnosla. "El Señor mata y El da vida; Él nos lleva abajo al sepulcro y vuelve a levantarnos."

Esa realidad terrible - la muerte - nos recuerda que este mundo no es la creación "y todo era bueno" que Hiciste en el principio. Nuestro universo es un universo maldito... maldito debido a nuestro pecado en Adán, y la gran pila de nuestros pecados personales que convirtieron Tu Jardín en un bote de basura.

Por lo tanto Tu ira, Dios, se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, como Hiciste en los días de Noe en que Destruiste el mundo anegado en agua.

"Para aquellos que voluntariamente se olvidan: de que por la Palabra de Dios fueron hechos los cielos, y la tierra, la seca y la que estaba en el agua, por la cual el mundo que entonces existió falleció, siendo inundado con agua. Pero los cielos y la tierra que ahora son preservados por la misma palabra, son reservados para el fuego hasta el día del juicio y la perdición de los hombres impíos."

Tu usaste algunas de las mismas aguas de la inundación esta semana para advertirnos otra vez del juicio venidero. Mataste así mucha gente, y elegiste preservar nuestras vidas aunque somos pecadores tan culpables como eran ellos, Solo para que despertemos de nuestro dormir y volvamos nuestros corazones a Ti.

Algunos murieron en sus pecados y ahora están sufriendo en el infierno las consecuencias eternas de su rebelión contra Ti.

Algunos habían confiado en Ti, Señor, y aunque imperfectos, Te amaron sinceramente. Incluso en su muerte, les demostraste misericordia y confortaste a Tus hijos en cielo.

¿Señor, si me llamaras hoy, dónde pasaré el resto de la eternidad?

A JACOB AME; MAS A ESAU ABORRECI

Un hombre ansioso me preguntó, "¿Cómo puedo creer en un Dios que pudo haber elegido odiarme antes de que naciera, de la misma manera que El odió a Esaú? (Romanos 9:13)

Bueno seria temblar ante el Dios soberano que hace lo que desea con nosotros sus criaturas. "... porque Su dominio es eterno, y Su reino es de generación en generación. Todos los habitantes de la tierra son reputados como nada; Él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra. Nadie puede refrenar su mano o decirle que haces?" (Daniel 4: 35).

¿Puede alguna persona en la tierra o en el infierno quejarse contra Dios y decirle, "porqué usted eligió odiarme?" Si yo viví una vida moral y espiritualmente perfecta, sin una sola falta, siempre amando a Dios con todo mi corazón y siempre amando a mi prójimo como a mí mismo, entonces pudiera ser que me atreva a abrir mi boca delante de El. Pero no he vivido tal vida. Mi pecado - el quebrantamiento de la ley de Dios - es una afrenta al señorío de Nuestro Creador, y una rebelión contra el Sustentador del universo. Con cada pecado, desafío el Todopoderoso, "Dios, yo desafío Tu autoridad, yo desdeño Tu regla, yo Te odio!"

¿Cómo entonces puedo yo, un pecador desgraciado, cuestionar la justicia de Dios y preguntar si El tiene el derecho de odiarme? Él tiene obviamente toda la razón de estar enojado conmigo, y con cada pecador, y echarnos a todos los rebeldes en el fuego del infierno para siempre. Merecemos Su ira; Dios es perfectamente justo al condenar a los pecadores.

La gran maravilla es cómo Dios pudo elegir amar a algunas de estas criaturas rebeldes, perdonarlas y darles la bienvenida al cielo. No es ninguna sorpresa que Dios odiara a Esaú; ¡la gran dificultad es entender cómo El pudo amar a Jacob - porque Jacob era también un pecador!

La respuesta se oculta en Dios. Él hace según Su voluntad entre los habitantes de la tierra. "tendré misericordia de quien quiera tener misericordia, y tendré compasión de quien quiera tener compasión" (Romanos 9:15).

La respuesta se manifiesta en Su Hijo Jesucristo quien tomó sobre sus hombros el pecado de aquellos a quien Dios amaba y sufrió la ira divina en lugar de ellos. "El herido fue por nuestras transgresiones, molido fue por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre El y por su llaga fuimos nosotros curados." (Isaías 53:5).

Dios es libre de amar a quien El quiera; Dios es justo al amar a los pecadores porque El los redimió con Su propia sangre.

De vuelta a la pregunta original: "¿Cómo puedo creer en Dios quien pudo haber elegido odiarme?" Usted debe confiar en Dios porque El, quien tiene todo el derecho de odiarle, es Quien promete seriamente a los pecadores : Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuelvase al SEÑOR, El cual tendrá de él misericordia; vuélvase al Dios nuestro, quien será amplio en perdonar ; (Isaías 55:7).

¿Se volverá usted a Dios? ¡"Señor soy un pecador culpable! Merezco Tu odio y Tu ira. Tu eres justo al aborrecerme y castigarme en el infierno. No tengo ninguna excusa; No tengo

ninguna defensa ante Tu trono. Ten misericordia de mí; Sálvame por los méritos de Cristo. Ámame de manera que yo te ame y te alabe por siempre por tu misericordia, bondad y gracia!"

LA SUCESIÓN APOSTÓLICA

Muchos católicos dan por un hecho que la Iglesia Romana es la única y verdadera Iglesia de Jesucristo. Los obispos católicos son ordenados por los que han sido obispos antes que ellos, etcétera, tal como se hacía en el pasado en la iglesia apostólica. Esta "sucesión apostólica" les confirma que su religión es verdad.

Por lo tanto no ven la necesidad de verificar que su creencia sea bíblica. Para ellos, "La Iglesia enseña..." es la última autoridad y el fin de toda controversia. De hecho, consideran imposible comprobar la enseñanza de sus obispos puesto que la tarea de la "interpretación auténtica" de la Palabra de Dios se confía solamente a esas autoridades máximas "magisterium" y no a creyentes ordinarios.

¿Pero si no iba a ser posible que los discípulos de Cristo comprueben si sus líderes son ministros fieles de Dios o no, por qué el Señor nos advirtió sobre falsos maestros? "guárdese de los falsos profetas, que vienen a ustedes vestidos de oveja, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15). La advertencia de Cristo implica que los discípulos ordinarios pueden conocer e identificar falsos maestros. Él incluso nos dice cómo identificarlos: "Por sus frutos los conoceréis" – Un maestro es reconocido por su enseñanza.

Habría sido conveniente si pudiéramos descansar en el simple hecho de comprobar el certificado de la ordenación de nuestro obispo. Pero "cuidado", la Biblia nos advierte que hay muchos falsos maestros dentro de las iglesias de Cristo. El apóstol Pablo advirtió a los ancianos de la iglesia de Efeso: "por que yo sé que después de mi partida, entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí a los discipulos" (Hechos 20:29, 30).

Algunos lobos entran de fuera de la iglesia; otros se presentan entre ministros respetados dentro de la misma iglesia. ¡"también de entre ustedes mismos" - es decir, de entre los ancianos de la iglesia que fueron ordenados apropiadamente y fueron reconocidos verdaderos obispos - algunos de ellos eran impostores! Su "sucesión apostólica" no es ninguna salvaguardia para la iglesia; simplemente hace su engaño aún más difícil de ser expuesto.

Cada maestro y cada sistema debe ser medido por el evangelio – Está dicha enseñanza de acuerdo con el mensaje apostólico? Si decimos que sí, el maestro es genuino; si no, él no es un mensajero fiel de Dios, independientemente de sus credenciales, reputación y renombre. El apóstol Pablo manda a los discípulos en las iglesias en Galacia cómo probar a los maestros que vinieron de adentro, es decir de entre ellos mismos: "... hay algunos que quieren perturbarlos y desean pervertir el evangelio de Cristo. Pero incluso si nosotros, o un ángel del cielo, predicamos cualquier otro evangelio que el que hemos predicado a ustedes, sea anatema" (Gálatas 1:7-9).

¿Estaban ellos enseñando el mismo evangelio predicado originalmente por el apóstol Pablo? No, habían torcido el mensaje, por lo tanto eran falsos maestros. Incluso si el apóstol mismo hubiera cambiado de parecer y hubiera comenzado a enseñar otro evangelio, él debía ser rechazado también. ¡Los cristianos deben rechazar a cualquiera, quienquiera que él pueda ser, incluso un ángel del cielo, si el mensaje difiere con la fe dada una vez a la iglesia! El evangelio es uno e inmutable; el evangelio es el último estándar. "como antes hemos dicho,

también ahora repito, si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema." (Gálatas 1:9)

Es irrelevante si los predecesores de los obispos católicos modernos eran verdaderos y fieles ministros de Dios. Lo que realmente importa es lo que están enseñando hoy. ¿Mantienen los líderes católicos contemporáneos el mensaje apostólico original? ¿Es posible que después de todos estos siglos su mensaje se haya desviado de la verdad original?

No cierre sus ojos asumiendo que no pueden ser engañados. Su destino eterno está en juego. ¿Está usted dispuesto a comparar el catolicismo romano con el evangelio apostólico registrado en las Inspiradas Escrituras? ¿Está usted dispuesto a ir a adonde la Palabra de Dios lo guíe?

SALVACION Y OBRAS

¿Nos salvan, por lo menos en parte los méritos de nuestras buenas obras? ¡La respuesta bíblica es un enfático NO!

“Por que por gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no es por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras. Las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. "(Efesios 2:8-10).

No podemos ser salvos por los méritos de las buenas obras porque:

1. La salvación es por gracia. "porque por gracia sois salvos. ." Gracia significa "favor inmerecido" – exactamente lo opuesto a la recompensa por una buena obra. " pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda" (Romanos 4 : 4). Por lo tanto hablar de "merecer gracia" es una contradicción de términos.

2. La salvación es a través de la fe. " por medio de la fe". La fe mira lejos de mí y de mis logros personales para ver los de Otro; estando rendido, confiando y descansando en Jesús y Su sacrificio en la cruz. La fe que salva es "en Cristo" - no "en mí."

3. La salvación no es de nosotros mismos. "y esto no de vosotros ". No hay ni un fragmento de justicia en nuestra naturaleza pecaminosa. Estamos muertos espiritualmente. No podemos contribuir con ninguna cosa buena para nuestra salvación; no es a causa de nuestra cooperación que somos salvos.

4. La salvación es un regalo de Dios. " pues es don de Dios." Dios concede la salvación como regalo gratuito, sin ningún pago de nuestra parte - un regalo genuino, gratis, viniendo del corazón de Dios que se desborda de generosidad y bondad. ¿Cómo puede usted recibir un regalo gratis si usted había trabajado para él? ¿Cómo puede usted elogiar y agradecer a Dios por su salvación si usted la ha ganado por sus obras?

5. La salvación no es nuestra obra. "no es por obras ." ¿Quién puede no hacer caso o torcer el significado claro de esta corta declaración? La salvación no es por obras. Usted puede obedecer los mandamientos, orar, ir a la iglesia, hacer penitencias y cualquier otra cosa que usted desee hacer... pero ninguna de estas cosas puede salvarle. Somos salvos “no por obras."

6. La salvación es la obra de Dios. "somos hechura suya". Los salvados somos la obra maestra de Dios; elegidos y predestinados en la eternidad por el Padre, redimidos por la sangre del Hijo, regenerados y sellados por el Espíritu Santo. La salvación no es nuestra obra porque es la obra de Otro. Toda la gloria sea para El.

7. Los resultados de la salvación son buenas obras. "creados en Cristo Jesús para buenas obras." Las obras no son la causa sino el fruto de la salvación: "no por obras para buenas obras." No somos salvos por que hacemos buenas obras, todo lo contrario, hacemos buenas obras porque somos salvos". Pero mientras una persona no es salva, él es un rebelde y un enemigo de Dios, y nada de lo que hace un enemigo puede ser llamado "bueno." Solamente cuando usted es reconciliado con Dios por la fe en Cristo, pueden entonces sus obras ser aceptables ante Dios.

Amigo, apelo a usted para meditar en esta Escritura. Abra su corazón a Dios. Vea si usted ha estado confiando en su "bondad" y sus obras religiosas para la salvación; deseche cualquier confianza. Quiera Dios darle la gracia de mirar a Jesús y descansar en El por la fe como su Salvador perfecto.

"Por que por gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios no es por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras. Las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."
(Efesios 2:8-10).

Yo espero y ruego porque usted pueda llegar a decir, "soy salvo por gracia, el favor de Dios que no merezco ni me he ganado. No pongo ninguna confianza en mi mismo o en alguna obra que yo haga. Mi salvación es un regalo gratuito de Dios que El compró para mí con la sangre de Cristo. Él me libertó del pecado para vivir para El, para hacer esas obras de amor que le agradan a El."

EL PAPADO

Ahora que tenemos en el tapete los acontecimientos dramáticos recientes, hacemos bien en examinar tranquilamente las altas demandas del papado a la luz de Las Sagradas Escrituras y de la historia. El Obispo Católico de Roma demanda la jurisdicción universal sobre la iglesia entera así como una autoridad de enseñanza infalible. Por lo tanto el Papa afirma que todas las iglesias por todo el mundo deben someterse a sus reglas y creer sus doctrinas.

¿Es esta una enseñanza bíblica? ¿Eran los obispos de Roma en los primeros siglos papas?

Adentrándonos al estudio del Nuevo testamento, le sugiero que tenga bien presente el asunto principal. Demostrando que el apóstol Pedro era prominente entre los apóstoles no prueba el papado. Él era indudablemente el más prominente, por lo menos hasta que vino el apóstol Pablo más adelante. ¡Pero la prominencia no es igual que primacía! El Obispo de Nueva York puede ser más prominente que el Obispo de Malta, con todo esto, no quiere decir que el anterior no ejercita autoridad sobre el último. El primer paso en la discusión católica para el papado debe demostrar que Pedro tenía autoridad sobre los apóstoles.

¿Acaso, Cristo no le dijo, "tu eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia"? Él sí, pero "esta roca" es más probable una referencia a la confesión de Pedro, es decir, que Jesús es el hijo del Dios viviente, más bien que a Pedro personalmente. Muchos padres de la iglesia interpretaron "esta roca" como la confesión de Pedro de la fe; pero incluso los que pensaron que se refirió a Pedro no implicaron primacía papal. Jesús también dijo al apóstol Pedro. "te daré las llaves del reino del cielo, y lo que ates en la tierra estará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra será desatado en el cielo" (Mateo 16:19).

Recuerde que el tema principal era si estaba únicamente en Pedro. No estaba evidentemente, porque Jesús dio luego exactamente la misma autoridad a todos los apóstoles, " De cierto les digo a ustedes, lo que ustedes aten en la tierra estará atado en el cielo, y lo que ustedes desaten en la tierra será desatado en cielo" (Mateo 18:18). Por lo tanto Pedro tenía una autoridad similar a los otros apóstoles, no una autoridad sobre ellos.

Una vez más Jesús dijo a Pedro alimenta mis ovejas (Juan 21:15-17). Notamos de nuevo que esto no era una función única confiada a Pedro solamente. El apóstol Pablo dice a los ancianos de Efeso, "por tanto mirad por vosotros mismos y por todo el rebaño que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cuál él ganó con su propia sangre" (Hechos 20:28). Todos los ancianos, no tan solo el apóstol Pedro, son llamados para alimentar y para atender a las ovejas.

Yo le animo a que estudie más profundamente esta pregunta para ver que no hay apoyo bíblico convincente para el papado. También le recomiendo interesarse en investigar los orígenes históricos de la institución papal. Los primeros obispos de Roma no ejercieron autoridad universal e infalible, y por supuesto, las iglesias del oriente nunca aceptaron las demandas de papas más recientes. No había papado en la iglesia antigua.

Finalmente, y lo más importante posible, debemos preguntar si la iglesia católica moderna dirigida por el Papa está enseñando el evangelio verdadero del Señor Jesucristo. El maestro se conoce por lo que enseña mientras que un árbol es conocido por sus frutos. Una doctrina crucial es la justificación (cómo un pecador podría llegar a estar bien delante de Dios): es de

vital importancia comparar el mensaje católico con la doctrina bíblica de la justificación por la fe en Cristo.

La triste verdad es que la iglesia católica moderna enseña otro evangelio que no puede salvar. Las demandas del papado son antibíblicas; las raíces de la autoridad papal se encuentran en haberse extraviado de la práctica apostólica, cayendo en la ambición, sucumbiendo al encanto político y de documentos forjados.

EN SUS MANOS

Dios es soberano sobre nuestras vidas. ¿Quién decidió que debíamos existir? Él. ¿Quién eligió donde y cuando nosotros debemos nacer? Él. ¿Y quién determinó cuando y cómo nosotros debemos morir? ¡Dios! Nuestra vida está en sus manos del principio al fin. "Y en tu libro estaban todas aquellas cosas, que luego fueron formadas sin faltar una de ellas" Salmos 139:16.

El pensamiento de la soberanía de Dios es una enorme tranquilidad para cada creyente. Vivimos en un mundo incierto y peligroso; nuestros cuerpos están cada vez más viejos y más débiles, y llegaremos tarde o temprano al final de nuestro peregrinaje terrenal. Con todo nada es casual. Dios está en perfecto control de todos los minuciosos e insignificantes detalles de las cosas, incluso ni siquiera cae un gorrión a tierra aparte de la voluntad del padre, Dios con toda seguridad tiene cuidado de cada uno de sus hijos.

Aún en la misma cara de la muerte, al ser afligidos naturalmente por separarnos de los que amamos y de las cosas que más queremos, estando así más conscientes de nuestra propia pecaminosidad y de no ser merecedores de nada, aun así tememos el juicio por venir. Por lo tanto, cuando la muerte está cerca, el cristiano da vuelta a sus ojos y mira al rey sentado en el trono, Su padre que está en los cielos.

Él ruega para ser curado, sabiendo que Dios puede curarlo con toda seguridad. Cientos de veces Dios lo ha sanado tanto a través de los médicos como por otros medios. Él tiene confianza completa que Dios tiene poder para curarlo. Pero él ruega - él no exige. Su actitud es como la de Jesús en Getsemani, "Padre mío, si es posible, pasa de mí esta copa pero no sea como yo quiero, sino como tu." (Mateo 26:39). Él puede tomar un "sí" o un "no" como una respuesta. Él ha aprendido a ser sumiso a la voluntad del Señor.

El cristiano está agradecido por la multitud de regalos que Dios le ha dado a través de los años, especialmente el amor y el cuidado de la familia y de los amigos. Con todo él está dispuesto a dejarlo todo para ir cuando Dios lo llame al hogar. El cristiano acepta dispuesto de la mano de su amo, tanto lo bueno como la adversidad: "desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí, Jehová dió, Jehová quitó sea el nombre de Jehová bendito (Job 1:21)

Pero el incrédulo se resiste al dominio de Dios. ¡Él no se sometería! Él hace lo que quiere sin ningún pensamiento de Dios y en abierto desafío de su ley. ¡Oh así piensa él! El trono de Dios no debe ser sacudido por la rebelión de viles criaturas. Su plan eterno se satisface perfectamente. "Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, aun al impio para el día malo" (proverbios 16:4). La realidad atraparà a cada incrédulo y él recibirá ciertamente la retribución debida en el terrible fuego eterno del infierno.

Por otra parte, el creyente habita debajo de la sombra del Todopoderoso. En vida él aprendió a orar "hágase tu voluntad", en el momento de la muerte él repite la misma petición. "en Tu mano encomiendo mi espíritu, Tu me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad" (salmo 31:5). Espero sinceramente que esta petición exprese nuestra actitud de una sumisión gozosa y de verdadera confianza depositada en el verdadero Dios. No hay otra manera digna de vivir, de morir y de vivir para siempre jamás.

PON TU CASA EN ORDEN

No es inusual que la familia se entere antes que el paciente sobre el diagnóstico del cáncer o de alguna otra enfermedad seria. Por ejemplo, el cirujano puede informar a la esposa que su marido tiene un tumor inoperable y que no existe ninguna esperanza de supervivencia a largo plazo. Así enfrentan a esta mujer inmediatamente a la responsabilidad de informar a su marido sobre su enfermedad incurable. ¡Ahora que no es fácil! Estoy de acuerdo completamente con los que se rehúsan a informar a su pariente. Estas noticias son devastadoras y desean guardarlo de dicha impresión y del dolor.

Sin embargo, estoy convencido de que esta actitud es imprudente aunque tenga una buena intención. A largo plazo no va a ser lo mejor para el paciente o el resto de la familia mantener el diagnóstico en secreto. La Biblia nos anima "hablad la verdad en amor." Debemos ser abiertos y honestos el uno con el otro, especialmente con los que estén más cercanos a nuestro corazón, así construiremos sobre el fundamento de la confianza y de la ayuda mutuas.

El diagnóstico de la enfermedad terminal golpea al paciente con una especie de choque y una onda de negación. La experiencia demuestra que la mayoría de la gente encontrará eventualmente la manera de aceptar la realidad de la enfermedad y de la posibilidad de muerte. Pero el paciente necesita toda la ayuda que él pueda conseguir de su familia y amigos.

Una situación filtrada e insincera se presenta si la verdad se oculta del paciente. Él se dará cuenta de que ciertamente algo está seriamente mal. Él observa que los que ama están contrariados y se preocupa por los amigos profundamente porque se comportan extraños y distantes.

Ocultar la verdad niega al paciente el derecho de tomar decisiones importantes sobre su vida y tratamiento. "Pon tu su casa en orden, porque morirás, y no vivirás", así fue amonestado el rey Ezequias por el profeta. La persona enferma puede desear pedir perdón a alguien que él haya ofendido en el pasado. Quizás él necesita hacer su última voluntad y poner en orden sus finanzas. Un padre puede desear decir una última palabra a sus niños, y expresar su gratitud y amor a su esposa.

Hay una razón que obliga más por la que el paciente no debe ser privado de la verdad. El cáncer puede ser terrible solo. ¿Quién puede llevarlo solamente? ¿Por qué se debe levantar una barrera artificial entre él y su familia y amigos? ¿Cómo puede él alcanzar ayuda de fuera si lo aíslan de los que aman con una pared de cristal? Él necesita compartir sus ansiedades y esperanzas, y encontrar solaz y alivio en ellos. Pero ese alivio puede ser dado solamente cuando se ponen a un lado la presentación y la simulación y la verdad aunque dolorosa se expresa llanamente.

Finalmente, no hay nada como el conocimiento de la muerte inminente para despertar a una persona de su sueño espiritual. La gente se asusta con la muerte debido a la expectativa del dolor y de la agonía físicos -- agradezco a Dios, que la medicina moderna puede ir muy lejos en proporcionar un alivio adecuado. Muchísimo más importante, el miedo de la muerte proviene de una conciencia culpable y la expectativa de juicio cierto y de condenación. Su culpabilidad y falta de valor preocupa a una persona honesta grandemente.

La teología del mérito no ofrece mucha consolación al alma culpable. Para encontrar paz, el pecador debe mirar lejos de sí mismo a la misericordia y a la gracia de Dios en Cristo. La oración de Teresa de Lisieux expresa maravillosamente esa confianza en el Señor: "Tras el

destierro en la tierra espero gozar de ti en la Patria, pero no quiero amontonar méritos para el Cielo, quiero trabajar sólo por vuestro amor... En el atardecer de esta vida compareceré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que cuentes mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de ti mismo."

¿Estoy yo preparado para encontrarme con mi Creador? ¿Lo está usted? La mejor manera de prepararse para la eternidad es confiar en Cristo para Su salvación, y pasar los días de nuestro peregrinaje en su servicio. La muerte, nuestro enemigo del pasado, se convertirá en la puerta a la alegre y eterna comunión con nuestro Bendito Señor.

PROCURANDO LA SALVACION POR OBRAS

Nací en 1966 en la pequeña isla de Malta, en el medio del Mediterráneo. Mis padres eran personas temerosas de Dios y se aseguraron de transmitirnos su fe Católica a cada uno de sus seis hijos. Aparte de la instrucción religiosa diaria que recibíamos en la escuela, ellos también me enviaban a catecismo después de la escuela en preparación para la Comunión. Cuando fui mayor también fui a clases para el Sacramento de la Confirmación. La asistencia a misa los domingos era absolutamente obligatoria; mi madre nos motivó tanto en palabra como en hecho a asistir a la iglesia diariamente. Cada noche mi padre nos reunía a todos para rezar el rosario.

Como adolescente joven, estaba orgulloso de pertenecer a la Iglesia Católica, creyendo que esta era la verdadera iglesia de nuestro Señor Jesucristo. No conocía mucho acerca de otras religiones, pero los sacerdotes y obispos del seminario en el que estudiaba nos decían que tanto la Iglesia Ortodoxa Griega así como las iglesias protestantes eran partes del mismo cuerpo, culpables del serio pecado de haberse separado de la Iglesia Católica Romana.

Fuimos enseñados acerca del Señor Jesús y su muerte en la cruz. Aunque era enfatizado que nosotros teníamos que hacer alguna contribución aparte para nuestra salvación, Nos decían que haciendo buenas obras y viviendo una vida moral y religiosa para incrementar nuestra justicia personal, nos manteníamos en nuestro camino al cielo y finalmente podríamos ganar la vida eterna. La asistencia a misa era de especial importancia y participar en la Eucaristía para renovación espiritual y liberarnos de nuestras faltas diarias. El fallo en la asistencia a misa los domingos era un pecado grave que si no se confesaba podría llevarnos al infierno para siempre.

La confesión fue una parte intrincada de mi vida. Yo confesaba mis pecados a un cura, el cual me prescribía algunas obras de penitencia para satisfacer la culpa de mis pecados. Usualmente la penitencia consistía en decir el Padre Nuestro y el Ave Maria por una cantidad definida de veces. Yo no guardaba ninguna duda de que mi corazón se quedaba manchado de mi pecado hasta que no cumpliera con mi penitencia. Yo no rezaba esas plegarias como un acto de fe personal en Dios sino como una forma de impartirme mi propio castigo.

La fiesta de nuestra Señora de Dolores es una ocasión muy especial en mi nación. Solemnes procesiones son organizadas en muchos de los pueblos y ciudades, a las cuales asisten una gran parte de la población. Mi familia no era una excepción. Se hacía un día de ayuno, y en la tardecita nos uníamos a la procesión, rezando el rosario y otras plegarias mientras caminábamos detrás de la estatua de " Nuestra Señora". Nosotros estábamos contentos de hacer algo como esto (ayunar y rezar) para satisfacer la culpa de nuestros pecados.

Como católico que era no deje descansar mi salvación en las manos de Jesús, me esforzaba luchando por obedecer sus mandamientos, participando de los sacramentos, rezando y ayunando, de manera que pudiera merecer o ganar la vida eterna. Solo un pecado mortal al final y podría perder todos mis méritos y mi alma. De esta manera, aunque veíamos la salvación como algo relativo a Jesucristo y a su muerte era igualmente claro que el factor crucial que determinaría donde pasaríamos el resto de la eternidad era nuestra contribución personal de buenas obras. Yo tenía definitivamente que hacer mi parte para alcanzar el perdón y poder ser aceptado por Dios.

En nuestra casa, la iglesia y las esquinas de las calles había imágenes y estatuas por todas partes de almas en las llamas del purgatorio. Ellas eran un recordatorio continuo de que

nosotros teníamos que hacer más y más buenas obras para prepararnos para antes de la muerte. La mente de un chico no podía evitar ser impresionada con la imagen de un hombre, una mujer y un niño en la agonía de arder en las llamas del infierno. El horror de esta imagen solo puede ser sobrepasado por la doctrina misma, la doctrina católica romana del purgatorio. Los fieles deben pagar su deuda siendo castigados con penitencia y haciendo buenas obras aquí en la tierra y en caso de que fallaran al hacerlas, ellos tienen que terminar pagando la deuda de sus pecados con sufrimiento personal y tormentos en un lugar llamado purgatorio o peor aún, en las llamas eternas del infierno.

Mirando atrás, puedo ver la espantosa carga que debían sentir nuestros padres al ellos fallar en rescatar a sus hijos de los tormentos del purgatorio. Ellos también temían la posibilidad de padecer de las consecuencias de fallar en ello. Me sentía bien atribulado y confundido. Tomé seriamente mi responsabilidad de decir mis oraciones, confesar mis pecados, cumplir mis penitencias y realizar buenas obras para reducir el tormento que ciertísimamente me esperaba después de la muerte y mantener mi alma en el camino al cielo.

Mucho tiempo después le plugo a Dios enseñarme que la salvación es por Gracia por medio de la fe en Cristo. La salvación no se llega a merecer por nuestras buenas obras, es un regalo de Dios comprado con la sangre del Cordero. El deseo de mi corazón es simplemente compartir este conocimiento con católicos sinceros quienes están luchando para merecer lo que Dios regala de forma gratuita.

RECIBIENDO LA SALVACIÓN POR LA FE

Cuando yo tenía 14 años, mi hermano vino a casa un día y me hizo una extraña pregunta: "¿has entendido que la fe en Cristo es lo que nos salva y no nuestras buenas obras?" Su declaración me dio una sacudida eléctrica. Él estaba negando aquella fe que acariciamos tanto. En aquella época, no sabía que la conversación religiosa que siguió marcaría el principio de un cambio dramático en mi vida. No podía creer que tal tragedia estaba sucediéndole a nuestra familia y estaba determinado a convencerlo de su error y de traerlo de nuevo a la Iglesia Católica. En ese momento me di cuenta de que tenía que estudiar la Biblia por mi mismo para poder desarmar a mi hermano y probar que las doctrinas de la iglesia católica se encontraban en la Biblia. ¡Y vaya que estudie! Leí la Biblia católica, en inglés y maltés. También hice preguntas a mi profesor de instrucción religiosa, de modo que estuviera mejor preparado.

La lectura de la Biblia comenzó a tener un efecto inesperado e imprevisto. Utilicé inicialmente la Biblia simplemente como herramienta argumentativa. Gradualmente, sin embargo, las palabras de Las Escrituras comenzaron a penetrar a lo más profundo de mi alma. Como mi hermano parecía siempre poder citar las Escrituras para probar su punto me determine a hacer lo mismo. Sin embargo, mientras leía la Biblia había un cambio gradual en mi preocupación. Ya no era simplemente un interés en la discusión religiosa, sino más bien un peso o preocupación por mi propia salvación y mi relación personal con el Señor. El Sermón del Monte me impresionó particularmente y me determiné hacer de esto el estándar a seguir en mi vida. Intenté seguir la enseñanza del Señor, Pensando yo que con esto me ganaría mucho mérito. Pero a pesar de mi gran esfuerzo, se hacía más evidente que nunca podría alcanzar el alto estándar moral y espiritual exigido por Cristo. Sus estándares estaban más allá de mi alcance. Un sentido abrumador de frustración y de derrota me forzó a reconsiderar mi creencia religiosa sobre las buenas obras. ¿Cómo podría ser tan perfecto como nuestro Padre Celestial es perfecto, como Jesús exige? Todavía, si deseara alcanzar cielo éste es el estándar que tendría que lograr. Comencé a ver que desgraciadamente no podía hacer lo correcto delante de Dios contando con mi propia obediencia y bondad.

Cuando descubrí lo que el apóstol Pablo dijo acerca de esto. Era como si él me hablara a mi directamente: "porque por gracia sois salvos, por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es un regalo de Dios, no por obras para que nadie se glorie. " Efesios 2:8-9 ... Por lo tanto por las obras de la ley no se justificará ninguna carne en su presencia, porque por la ley está el conocimiento del pecado... Romanos 3:20. "Por cuanto la ley era nuestro ayo para traernos a Cristo, Galatas 3:24.

Debo haber leído estos pasajes cientos de veces. ¿Por qué el apóstol Pablo dice que las obras no nos salvan? Pues como católico que yo era creía que supuestamente las buenas obras me harían merecer la vida eterna e intentaba estar correcto delante de Dios obedeciendo su ley. En lugar de eso, la ley estaba revelando mis faltas y debilidades. Dios estaba quebrantando mi orgullo y me preparaba para creer en Jesús.

Como católico romano que era yo sabía que la salvación tenía relación con el sacrificio de Cristo en la cruz. Repetíamos este rezo, especialmente durante las fiestas, "nosotros Te adoramos, OH Cristo, y te alabamos. Porque por Tu santa cruz has redimido el mundo." Nos enseñaron que Jesús abrió la puerta del cielo que había sido cerrada por el pecado de Adán, y que ahora, era nuestro deber entrar por esa puerta abierta haciendo cosas buenas y participando en los sacramentos. Con la lectura adicional de la Biblia, descubrí que el Señor Jesús logró algo mucho mayor que esto. Dice: - "quién llevo el mismo nuestros pecados en su

propio cuerpo en el madero, para que, nosotros estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, y por cuya herida fuisteis sanados... 1 Pedro 2:24 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios..."1 Pedro 3:18a.

La obra de Jesús fue mucho, mucho mayor que solo abrir la puerta del cielo para los católicos que se esfuerzan en sus buenas obras. La Biblia decía que ese Jesús pagó la deuda de mi pecado. En lugar de yo luchar toda mi vida por hacer buenas obras y hacer penitencias para pagar mis pecados, Jesús hizo esto para mí. Él clavó mis pecados en la cruz. Cuan diferente era esto a lo que me habían enseñado a creer. El castigo para el pecado no es ni seria repetir algunos rezos ni será sufrir en los fuegos del purgatorio. La pena para el pecado es muerte; con todo Jesús murió en el lugar de los pecadores. El Señor Jesús no hizo posible la salvación, abriendo la puerta del cielo. No, en la cruz, Jesús se convirtió en el sustituto de los pecadores, muriendo en su lugar. Por lo tanto no es posible que podamos satisfacer la paga por nuestro pecado y merecer la vida eterna con nada que podamos hacer; debemos confiar nuestra salvación en las manos del señor Jesucristo. Él puede salvar totalmente; su sangre limpia de todo nuestros pecados. Dios me trajo a esta encrucijada. Por un lado podía continuar viviendo según la religión que prometió vida eterna en los méritos de mis obras. Por otra parte, podría abandonar la enseñanza y confiar total y únicamente en el señor Jesucristo para mi salvación.

Una noche estaba solo en mi casa y me arrodillé y oré. Reconocí mi pecado y culpabilidad. Admití que no podría pagar mi deuda con nada bueno que pudiera hacer y pedí que Dios me recibiera en el nombre de Jesucristo su hijo. La alegría en mi corazón era inexplicable.

Dios me reveló la verdad maravillosa de la muerte sustitutiva de Jesús en mi décimo quinto cumpleaños. Estaba supuesto a estar ayudando a mi padre en el campo. En lugar de eso, me puse a conducir un tractor de arriba a abajo, en un camino bien congestionado sin el permiso de mi padre y sin una licencia de conducir. Estuve implicado en un accidente de tráfico, causando múltiples daños a la furgoneta nueva que había recibido la colisión. Era enteramente mi culpa. Mi padre no era culpable. Con todo mi padre pagó todos los daños en lugar mío. No pagué un solo centavo, aunque estaré siempre agradecido por la bondad de mi padre. Eso es exactamente lo que hizo el Hijo de Dios en mi favor. Él murió por mí, liberándome de mi pecado, para que pueda vivir para él que me amo con su incomparable amor.

¿PERMANECEREMOS EN EL PECADO?

Siempre que comparto el mensaje del evangelio del perdón gratuito y completo a través de la fe en la sangre de Jesús, la respuesta es absolutamente predecible. "¿Porqué entonces debe usted vivir una buena vida o luchar contra el pecado?" un amigo protestó. "Si la salvación es un regalo gratis recibido por la fe y usted no sufre para nada al hacer ninguna compensación por sus pecados, entonces podría ser que usted también viva en pecado y todavía termine yendo al cielo."

Para muchos católicos esta objeción es una prueba positiva de que el mensaje del cristianismo evangélico es evidentemente falso, y muchos cierran tristemente los oídos y sus mentes al evangelio. Con todo podemos estar seguros de que la gracia de Dios no es un incentivo para el pecado, pero si la única tierra segura para la vida santa.

Déjeme hacer a mis amigos católicos algunas preguntas yo mismo. ¿Por qué usted intenta vivir una buena vida? ¿Por qué usted se esfuerza en evitar el pecado? ¿Qué le motiva? ¿Es simplemente su ganancia personal, reducir su sufrimiento en el purgatorio y merecer vida eterna? ¿Si es así usted debe darse cuenta de que su motivo es básicamente egocéntrico? ¿Es esta actitud egoísta que suscita la objeción al mensaje evangélico?

Piense por favor otra vez en el propósito de Dios en la salvación. Dios no perdona y deja simplemente el pecador en su estado desgraciado de pecaminosidad. Él no salva simplemente del infierno; Él también salva a sus hijos de sus propios pecados. Dios perdona; pero Él también renueva el corazón.

El Espíritu Santo dice: "Éste es el pacto que haré con ellos después de esos días, dice el SEÑOR: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré," entonces él agregó, "sus pecados y sus hechos sin ley no recordaré más" (Hebreos 10:16, 17).

Note los dos aspectos de la salvación: (1) perdón ("sus pecados y sus hechos sin ley no recordaré más") y (2) un nuevo corazón ("pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré"). El pueblo de Dios es perdonado y transformado; reconocen sus pecados con lágrimas y arrepentimiento y obedecen dispuestos los mandamientos Dios .

Uno no puede ser perdonado pero continuar sumergido en el pecado. Una criatura como esa simplemente no existe en la faz de la tierra.

¿Por qué entonces debo vivir una buena vida y luchar contra el pecado? Persigo la santidad porque Dios me ha dado un nuevo corazón que desea agradecerle a El en todas las cosas. Dios me ama y él ha perdonado todos mis pecados por la obra de Cristo a mi favor; es totalmente razonable y natural amar a quien ha sido tan misericordioso y bueno conmigo.

¡La sugerencia de que puedo escupir en la cara Dios porque él ha sido así de bueno conmigo es increíble y desagradable a la mente regenerada! Sí, Dios me ha perdonado totalmente - no pasaré un segundo en ningún purgatorio porque la sangre de Cristo me limpia de todo el pecado. Ese amor asombroso es mi motivo más alto para vivir una vida santa delante de mi Salvador.

SEÑALES Y PRODIGIOS ENGAÑOSOS

Se están divulgando innumerables fenómenos supernaturales-- estatuas que lloran de Maria, anfitriones que sangran, formación de la nubes que se asemejan a la cara de Jesús, agua curativa milagrosa, junto con centenares de apariciones y mensajes del cielo. ¡Si existe una época en que debemos ejercitar el discernimiento espiritual, es definitivamente está!

Satanás - el enemigo de Dios y el enemigo de nuestra alma - es el padre de mentiras y el gran mentiroso. Él falsifica la revelación de Dios, engañando multitudes con religiones falsas y filosofías que se extienden de la religiosidad extrema y el ascetismo a la más terrible inmoralidad y a la brujería . La religión falsa, teniendo el aspecto de piedad, es más peligrosa.

Los ministros de Satanás se presentan como apóstoles de Cristo. Satanás mismo no aparece como el dragón travieso y horrible que él realmente es, pero "se disfraza como un ángel de la luz," como la Biblia nos advierte en 2 de Corintios 11:14 -- un ángel de la luz, es decir, un mensajero de Dios. Satanás aparece en la imagen de Maria o aún como el mismo Jesucristo.

Por otra parte, Satanás puede mostrar señales y prodigios y hacer que mucha gente se desvíe. "porque se levantaran falsos Cristos y falsos profetas y haran grandes señales y prodigios, de tal manera que engañaran, si fuere posible, aun a los escogidos" (Mateo 24:24). Da miedo pensar en cuánta gente es hechizada hoy por cualquier cosa supernatural y están tan abiertos a todas las clases de engaños.

¿Cuál entonces es nuestra protección contra los trucos de nuestro enemigo? Nuestra única defensa es una confianza completa en Dios y en Su Santa Palabra. Las personas son engañadas y perecen, por cuanto "no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos" (2 Tesalonicenses 2:10). Tenemos la palabra infalible de Dios, Las Sagradas Escrituras, que pueden hacernos sabios para la salvación en la fe en Cristo Jesús. No necesitamos nuevas revelaciones. No nos atrevamos a anular la Palabra pura de Dios agregando las mentiras y los errores de Satanás.

Dios había advertido a su pueblo anteriormente, los israelitas: "Cuando se levantara en medio de ti profeta o un soñador de sueños, y él te anunciare señales o prodigios y si se cumplieres la señal o prodigio que el te anunció, diciendo, ' vayamos en pos de dioses ajenos, que no conociste y sirvamosles, ' no darás oído a las palabras de tal profeta ni al soñador de sueños, porque el SEÑOR tu Dios os está probando, para saber si amais al SEÑOR tu Dios con todo su corazón y con toda vuestra alma. En pos del SEÑOR tu Dios andareis y a el temereis, guardareis sus mandamientos y escuchareis su voz; a el servireis y a el seguireris" (Deuteronomio 13:1-4).

¿Debe el pueblo de Dios aceptar una doctrina o una práctica religiosa solo por ser confirmada por señales y prodigios? No, no si la nueva enseñanza es contraria a lo que ya habia sido revelado por Dios. Dios permite que Satanás propague doctrinas falsas y que realice señales, de hecho para probar si seguiríamos o no siendo fieles a Su palabra.

Debemos estar parados firmes en el bendito Evangelio de la gracia, el cual nos salva a traves de la fe en Cristo Jesús solamente. No nos moveremos ni una pulgada incluso si llueve milagros y prodigios desde el cielo cada día. Debemos contender ardentemente por la fe dada

una vez por todas a los santos. De lo contrario Dios no tendrá ninguna misericordia de nosotros.

UN MONJE CATÓLICO PREDICA LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE NO POR LAS OBRAS

Desde el momento en que confié en el señor Jesús para mi salvación, me he esforzado por proclamar el mismo mensaje del Evangelio que me trajo libertad, perdón y vida eterna en Cristo. Mi énfasis ha sido siempre la justificación por la gracia en la fe en Cristo solamente, aparte de los méritos de las obras. Es fácil entender porqué muchos católicos desechan simplemente esta bendita verdad -- puesto que se nos ha enseñado desde la niñez que la salvación viene con los sacramentos, el rezo, las buenas obras y la obediencia a los mandamientos.

Nunca había oído a un sacerdote predicar la justificación gratuita por la fe en Cristo. Pero ahora, por primera vez en mi vida, estoy regocijado por leer a un sacerdote católico, el monje Raniero Cantalamessa de Capuchin, proclamando el mensaje de la justificación gratuita por la fe.

Raniero Cantalamessa es el predicador a la casa Papal; él predica un mensaje titulado "La Fe de Pablo en Cristo" el pasado 16 de diciembre del 2005 ante el papa Benedicto XVI y otros altos funcionarios del Vaticano.

La Salvación es recibida por la fe, y no por las obras, él dijo. La justificación gratuita por la fe en Cristo es el corazón de la enseñanza en la predicación del apóstol Pablo, y es una vergüenza que está prácticamente ausente de la predicación ordinaria en la iglesia. Él sugirió que la insistencia de la predicación católica sobre la necesidad de las buenas obras y de la contribución personal para la salvación sucedió como reacción al énfasis protestante de la reforma en la fe solamente. El resultado de esto es que la gran mayoría de católicos han vivido vidas enteras sin nunca haber escuchado un anuncio directo de la justificación gratuita por la fe, con muy pocas excepciones.

El apóstol Pablo, en su carta a los Filipenses, advirtió del peligro mortal de poner nuestras buenas obras entre nosotros y Cristo, como si las obras nos salvaran. Fray Cantalamessa llamó a las personas religiosas a la tan necesaria conversión para los que han seguido a Cristo y han vivido sirviéndolo en la iglesia. Una conversión especial en conjunto, que no consiste en abandonar el mal, pero sí, en cierto sentido, en abandonar el bien.

Fray Cantalamessa contó una historia italiana familiar sobre los pastores cerca de Belén que fueron a visitar al Jesús recién nacido, cada uno de ellos intentaba aventajar los otros con la belleza de los regalos que ofrecieron. Un pastor pobre no tenía nada y estaba avergonzado.

Maria no sabía como recibirlos todos, porque ella tenía el niño en sus brazos. Así pues, viendo al pastor pobre con sus manos libres, ella le dio a Jesús para cargarlo. Tener manos vacías fue su fortuna, y en otro nivel, también será nuestra fortuna, concluyó el monje.

Deje usted también sus méritos y con manos vacías y un corazón agradecido reciba el regalo gratuito de la salvación. Crea en el señor Jesucristo, y El le salvará, esa es la promesa digna de confianza de la Biblia.

MANTENER LAS TRADICIONES

Son bíblicas las "tradiciones sagradas" ? Es la Palabra de Dios transmitida con toda su pureza de los apóstoles hasta nuestro tiempo "de una mano a otra" por la tradición? Los autores católicos citan con frecuencia 2 Tesalonicenses 2:15 como apoyo para este concepto. Por instancia, un popular panfleto establece que : La Biblia por si misma nos invita a aferrarnos de las tradiciones ya sea que vengan a nosotros de forma oral o escrita".

Está hablando Pablo aquí acerca de la tradición Católica Romana?" - la transmisión de la Palabra de Dios por la iglesia, y especialmente a través de obispos católicos? O se esta refiriendo a una cosa totalmente diferente? Primero, vamos a leer el verso en su contexto:

"Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto de vosotros, hermanos amados e el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamo mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra". 2 Tesalonicenses 2:13-15.

El apóstol Pablo exhorta a los creyentes en Tesalónica a guardar las tradiciones " las cuales el le había enseñado. La palabra traducida tradición simplemente significa una cosa dada, un traspaso de información " Así que Pablo esta refiriéndose aquí a la enseñanza que el había traspasado a los Tesalonicenses, la verdad del evangelio de que el había mencionado en el versículo anterior. El los había instruido oralmente cuando este presente entre ellos, y por carta cuando el se había marchado. Pablo les mando guardar las doctrinas que el les había traspasado, no importa la manera en que ellos la hubieran recibido.

Cómo podemos aplicar este principio en nuestros tiempos? Nosotros también debemos guardar, atesorar estas tradiciones, nosotros también debemos aprender, creer, obedecer y defender la doctrina apostólica, el verdadero evangelio de Dios.

Pero cual es la doctrina apostólica: cómo podemos recibirla? Esta este verso enseñando que nosotros que vivimos cientos de anos después de la muerte de Pablo y de los demás apóstoles, debemos esperar recibir la Palabra de Dios directamente de la boca de un apóstol, tal y como los Tesalonicenses la recibieron? No, y una razón simple es -no existen apóstoles hoy en día.

Como el problema no esta en que la revelación de Dios fue inicialmente traspasada a la iglesia por los apóstoles por la palabra de su boca o de su escritura. Eso no esta en disputa. Tampoco nosotros cuestionamos que la doctrina cristiana debería ser traspasada de una generación a otra en ambas formas tanto oral como escrita. La Religión Cristiana es, de hecho, transmitida de ambas formas. Los mas grandes defensores de la Sola Escritura, tal como algunos católicos, enseñaron doctrina oralmente (predicando, enseñando, etc.) y por escrito (tratados, libros, etc.).

La pregunta central es esta: Son las tradiciones de la iglesia realmente idénticas a las doctrinas APOSTOLICAS? Es el obispo o pastor de su iglesia *una autoridad como lo fueron los apóstoles? Son sus sermones o escritos "inspiración divina", la misma Palabra de Dios?*

Durante la historia de la iglesia, siguieron los cristianos y sus lideres exactamente las enseñanzas y practicas que le fueron enseñadas inicialmente por los apóstoles? Hemos

llegado a la perfección? O son los discípulos de Jesús capaces de no errar, ser negar ciertas doctrinas y añadir ideas y practicas ajenas a esas enseñanzas?

Tal y como una embarcación necesita un dispositivo para detectar cuando se esta desviando de su curso por causa de los vientos y la corriente, de esa misma manera, la iglesia necesita un punto de partida establecido, "el mensaje apostólico" por que será siempre molestada y estorbada por las falsas doctrinas. En otras palabras, las tradiciones de la iglesia deben estar sujetas a la corrección. Pero si las tradiciones están apegadas a la Palabra de Dios, la iglesia no puede corregirse ni reformarse a si misma.

Cuál es entonces la "ultima regla"? El espíritu Santo movió hombres santos a escribir el mensaje divino de los evangelios, epístolas y todas las formas de escritura que vemos en la Biblia. El nuevo testamento, siendo parte de la Santa Palabra de Dios es inspiración directa de Dios. Nosotros no solo simplemente poseemos un registro del mensaje apostólico sino que tenemos el registro de la inspiración Divina -- cierta, segura, infalible, la misma Palabra directamente de Dios! De las Escrituras podemos beber el agua pura de la vida; por las Escrituras podemos evaluar y cuando se necesario enmendar nuestras tradiciones.

Durante el primer centenario los Cristianos recibimos la Palabra de Dios en la exposición oral apostólica y las epístolas. Hoy en día la situación ha cambiado, no existen apóstoles, aunque seguimos recibiendo su doctrina en la Palabra de Dios inspirada, pero ciertamente no podemos escucharles hablar.

El argumento del concepto católico de la tradición basado en Segunda de Tesalonicenses es errado- es una falacia lógica de ambigüedad. El mismo termino, la palabra "tradiciones", es usada con dos significados diferentes. En la Epístola de Pablo significa una cosa (el mensaje del Evangelio enseñado por un apóstol a una iglesia local): quiere decir algo totalmente diferente en la apologetica Catolico romana (llamada la perfecta transmision de la Palabra de Dios en una forma no escrita de una generacion a otra por la iglesia universal church). No seamos engañados!

EL PAN DE VIDA

¿Acerca de que era la confrontación entre Jesús y los judíos en el Evangelio de Juan capítulo 6? El día después de que Jesús alimentara milagrosamente a cinco mil hombres, los judíos lo buscaron con impaciencia, pero sus motivaciones eran malas. Solo pensaban en satisfacer sus vientres. Jesús proclamó que él vino del Padre desde el cielo para darles algo mejor, vida eterna, y que podrían tener esta vida creyendo en él. "Soy el pan de la vida. Él que viene a mí nunca tendrá hambre, y él que crea en mí nunca tendrá sed" (35). Pero los judíos no creerían en él. En la cara de la oposición y de la incredulidad, Jesús utilizó lengua figurada en negrilla para reiterar su discurso. "De cierto, de cierto os digo, Sino comeis la carne del Hijo del hombre y bebeis su sangre, no teneis vida en vosotros" (53). Incluso algunos de sus discípulos fueron grandemente ofendidos con estas palabras y dejaron a Jesús para su propio bien. [Haga click [aquí](#) para leer Juan 6]

Los judíos entendían a Jesús literalmente; ¿no prueba esto que la interpretación católica está correcta?

Sí, los judíos entendían a Cristo literalmente porque se preguntaron, "Cómo puede este hombre darnos su carne para comer?" (52). Sin embargo, el quid del asunto es si lo entendían o no correctamente. Evidentemente no lo hicieron. Él había explicado previamente cómo participar del pan del cielo, a través de creer en él, pero no lo hicieron. El obispo católico San Agustín, explica: "Les parecía a ellos difícil entender cuando él dijo, `a menos que alguien coma la carne del Hijo del hombre, no tiene ninguna vida en si mismo: ' lo encontraron algo absurdo, pensaron en él carnalmente, y se imaginaban que el Señor cortarías partes de su cuerpo, y se las daría; y dijeron, ` que esto es un dicho muy duro.' Pero los duros eran ellos, no el dicho... " (Agustín, Salmo 99).

¿Si, como usted dice, los judíos no entendían correctamente, por qué Jesús, el perfecto maestro, no los corrigió?

Jesús no los corrigió debido a su incredulidad y dureza de corazón. Ésa es la manera en que Jesús trato a los incredulos obstinados. Él les había dicho claramente quién era él y qué Dios esperaba que hicieran, solamente no escucharían. Atrincherándose en su incredulidad, él entonces les habló en lengua figurada, y pensaron con bastante seguridad que él hablaba realmente de comer su carne. Jesús también expuso los corazones incredulos de los "discípulos" quiénes murmuraron que era un dicho duro. Él los enfrento: ¿"Esto os ofende? ¿Pues qué si viereis al Hijo del Hombre ascender donde él estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen" (61-64).

Cristo predijo su ascensión al cielo, e implícitamente, él refutó su idea absurda de dar su cuerpo físico para ser ingerido. Él indica explícitamente que sus palabras se deben entender espiritualmente y no carnalmente, "las palabras que yo os he hablado son espíritu." Finalmente, él señala la raíz del problema: ¡la incredulidad! "hay algunos de vosotros que no creen." Él que conoce el corazón expuso la hipocresía de estos "discípulos." Éstos no eran inocentes y honestos buscadores de la verdad; eran incredulos endurecidos. No es ninguna sorpresa que Jesús los dejó ir.

Es significativo que en el mismo pasaje, los judíos malentendieron a Cristo en otro punto. Jesús proclamó que él bajo desde el Padre pero los judíos no podrían entender -- conocían a su familia, o al menos, pensaron que lo hicieron. ¿"No es este Jesús, el hijo de

José, cuyo padre y madre conocemos? Cómo es entonces que él dice, "Del cielo he descendido?" (42). Una vez más Jesús no dijo nada para enderezar su pensamiento. Él no les informó que José no era realmente su padre, o que fue concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de María. Jesús no echaría las perlas a los cerdos.

¿Cuál es la relación entre el discurso de Jesús y la eucaristía?

Hay una semejanza obvia entre el discurso en Juan 6 y la eucaristía. Jesús habla de comer su carne y de beber su sangre, que es similar a comer el pan y a beber el vino en la Mesa del Señor.

Sin embargo, el discurso de Jesús no es sobre todo una referencia a la eucaristía, sino a su sacrificio en la cruz. Él dice, "Soy el pan de vida que descendió del cielo. Si cualquier persona come de este pan, él vivirá por siempre; y el pan que daré es mi carne, que daré para la vida del mundo." Esta expresión es similar a otros versos en el evangelio de Juan (3:15,16; 10:11,17,18; 12:24), que señalan indudablemente a su muerte en la cruz. Esto explica la semejanza entre el discurso de Jesús en el pan de la vida y la eucaristía, que es una proclamación de su muerte. Ambos están señalando a un acontecimiento trascendental de nuestro rescate, el sacrificio de la cruz.

Por otra parte, en Juan 6 el Señor Jesús subraya la necesidad de la alimentación en él por la fe para tener vida eterna; la eucaristía representa igualmente la comunión de los creyentes en su cuerpo y sangre. Juan 6 apunta a la realidad espiritual que la Mesa del Señor también significa - nuestra participación en Cristo por la fe, y a las ventajas de su rescate, vida eterna, a través de él. Comer la carne de Jesús y beber su sangre son necesarios para tener vida eterna.

¿Cómo entonces podemos participar de la carne y de la sangre de Jesús aparte de la eucaristía?

Sí, es absolutamente necesario, porque el Señor Jesús dijo: "De cierto, de cierto te digo, menos que usted coma la carne del Hijo del Hombre y beba su sangre, usted no tendrá ninguna vida en usted. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día postrero" (53,54).

Jesús explicó claramente cómo podemos alimentarnos en él:

- "Soy el pan de la vida. Él que viene a mí nunca tendrá hambre, y él que crea en mí no tendrá sed jamás" (35).
- "Y ésta es la voluntad de él que me envió, Que todo aquel que vea al Hijo y crea en él pueda tener vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero" (40).
- "De cierto, de cierto os digo, él que cree en mí tiene vida eterna" (47).

¡ Nos alimentamos en Cristo creyendo en él! Augustine lo pone de esta manera: "Éste debe entonces comer la carne, no la que perece sino la que para vida eterna permanece. ¿Con que propósito se tienen listos los dientes y el estómago listos? Crea, que se lo ha comido ya" (Augustin, Tratado 25).

¿Cuál debe ser nuestra respuesta al discurso de Jesús?

Podríamos seguir a cualquiera o a los judíos o a los discípulos falsos - no creerían en el Mesías enviado por Dios el Padre del cielo. O bien podríamos imitar a los apóstoles que entendían y obedecieron correctamente las palabras de Jesús. Cuando los discípulos falsos abandonaron a Jesús, él desafió a sus apóstoles: "Quereis acaso ir vosotros también?" El apóstol Pedro, hablando por el resto de los apóstoles, contestó: ¿"Señor, a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente " (68, 69).

¡Por lo menos los apóstoles captaron el mensaje! Tienen vida eterna , aquellos que habiendo escuchado el mensaje del evangelio, comen y beben creyendo en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

CONOCIENDO A DIOS

El punto principal de la fe evangélica es el conocimiento verdadero, personal y experimental de Dios. "Oh, gustad y ved que el SEÑOR es bueno; bendito al hombre que confía en en él!" (salmos 34:8). Sin Dios, la vida es muerte, la abundancia es pobreza, y la felicidad es solamente una ilusión. Mientras que el amigo de Dios goza de vida de hecho, soporta las pruebas pacientemente, y mira adelante en esperanza confidente la bendición eterna en su presencia.

Aunque la fe cristiana incluye una aprehensión intelectual de ciertas verdades sobre el rescate de Dios y del ser humano, va más allá de lo académico. Nos trae a una relación personal de amor con Dios, con la mediación de Jesucristo. "y éste es la vida eterna, que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesús Cristo el cual tu has enviado" (Juan 17:3).

El estudio de la Biblia nos humilla; tal esfuerzo, emprendido correctamente, implanta en nosotros un sentido profundo de la adoración. Cuando Moises notó el arbusto ardiente, él pensó en sí: "ahora daré vuelta a un lado y veré esta gran vista, porque el arbusto no se quema." Dios lo paró en su camino. "no pises cerca de este lugar. Tome tus sandalias de tus pies, porque el lugar donde estas pisando es tierra santa "(Exodo 3:3,5). Dios no es simplemente una visión curiosa. Dondequiera que se manifieste la gloria de Dios, es tierra santa.

No podemos comenzar a dar vuelta a nuestros pensamientos hacia Dios con una actitud arrogante. Él no es un fenómeno o un concepto filosófico. Nuestro acercamiento debe mostrar reverencia y temor. El temor Dios es el principio de la sabiduría. Sería una teología lisiada si no nos conduce a nuestras rodillas, confesando como lo hizo Juan, "cuando lo vi, yo me arrodille a sus pies como muerto" (Apocalipsis 1:17).

Dios es incomprensible e inescrutable; no podemos entenderlo completamente , El es infinito; el hombre es un mero punto. "grande es el SEÑOR, y digno de ser alabado; y su grandeza es inescrutable "(los salmos 145:3). Ningún hombre alcanzará nunca su sabiduría. "tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es alto, yo no puede lograrlo "(Salmos 139:6). Un "dios" quién se entiende a fondo no es nada solamente un ídolo inventado por el hombre. El Dios vivo y verdadero es exaltado sobre los cielos.

Todos los mortales debemos afirmar que Dios puede ser conocido en verdad. Aunque nunca podremos rebuscar totalmente en las profundidades del infinito, todavía podemos realmente conocer a nuestro creador. Nuestro conocimiento de Dios aunque siempre sera limitado, con todo puede ser genuino y suficiente satisfacer la sed del alma humana. "Dios, Dios mio eres tu de madrugada te buscare... Tu amorosa bondad es mejor que vida "(Salmos 63).

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

¿Existe alguna evidencia bíblica concluyente para el sacramento de la penitencia? La comisión de Jesús a los Apóstoles viene inmediatamente a la mente. Después de su resurrección, Él apareció a los discípulos y dijo a ellos: "a quienes remitieres los pecados le son remitidos y a quienes se los retuviereis les serán retenidos" (Juan 20:23).

¿Pero este verso realmente prueba la absolución sacramental que tantos católicos asumen? La respuesta llana es, no, no la prueba.

Los elementos esenciales del sacramento -- confesión a un sacerdote y una penitencia para la satisfacción por el pecado -- no se mencionan. Incluso no demuestra que Jesús dio a los Apóstoles el poder de la absolución:

Jesús los autorizó ciertamente a perdonar y a remitir pecados, pero él no especificó, en esta oración, qué clase de autoridad o de poder él les dio.

¿Por qué no podemos tomar las palabras de Jesús como la comisión a los Apóstoles para proclamar el mensaje del Evangelio, y para declarar perdón a los que crean? ¿Por qué tenemos que entenderlos como conceder el poder judicial de dispensar la absolución a los penitentes?

¿En otras palabras, Cristo constituyó a sus Apóstoles jueces o mensajeros del evangelio? Esta pregunta no se puede contestar directamente de Juan 20.

Otras Escrituras se deben citar para soporte de la evidencia; de hecho, eso es exactamente lo que hace el Catecismo de la iglesia católica. Citando a partir de 2 Corintios 5, el Catecismo indica:

"[Cristo] confió el ejercicio del poder de la absolución al ministerio apostólico, a quienes encargó con el ' ministerio de la reconciliación.' Envío a los Apóstoles ' en nombre de Cristo ' con el ' Dios que hace su súplica ' a través de él y que aboga : ' reconciliaos con Dios ' "(párrafo 1442).

¿Esta el Apóstol Pablo aquí hablando sobre el confesionario? ¿Está él hablando sobre el poder de la absolución? Lea por favor sus palabras y vea para sí mismo:

"y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación, es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándole en cuenta sus pecados, y nos encargó la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros: os rogamos en nombre de Cristo : reconciliaos con Dios "(2 Corintios 5:18-20).

¿En que consistió el ministerio de Pablo de la reconciliación? ¿Cuál era la ' palabra de la reconciliación ' confiada a él? ¿Estuvo él escuchando confesiones de su audiencia y otorgando absoluciones? ¿O él fue por todas partes a predicar el evangelio? Pablo abogó ante los judíos y gentiles de igual manera, implorándoles que se reconciliarán con Dios a través de Cristo. ¡Él predicó!

En otra parte de las Escrituras él resumió su misión, "Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia el perdón de pecados" (Hechos 13:38); y otra vez, "Pues ya

que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agrado a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." (1 Corintios 1:21).

Es altamente significativo que la Escritura elegida cuidadosamente por los escritores del Catecismo de la iglesia católica para probar el poder de la absolución no puede hacerlo; por el contrario, demuestra que el poder de los Apóstoles consistió sobre todo en la predicación del Evangelio.

La palabra apostólica repite a este día y se aplica a nosotros con igual fuerza. Dios no contará nuestros pecados contra nosotros si estamos en Cristo. A él debemos ir; a él debemos confesar; en él solamente debemos confiar para el perdón.

EL PAPA GELASIO Y LA TRANSUBSTANCIACION

¿Fue la doctrina de la transubstanciación creída de forma general en la iglesia de los primeros años? Es interesante leer lo que el Papa Gelasio (492-496 A.C.) tuvo que decir sobre esta materia. Pero primero déjenos definir el significado de la doctrina.

Transubstanciación (ambas partes del latín que significan Trans- a través, y substantia, que significa sustancia) sigue siendo la conversión de la sustancia de los elementos de la Eucaristía en el cuerpo y la sangre de Cristo en la consagración, solamente del aspecto del pan y del vino restante. La "Sustancia" significa lo que algo es en sí mismo.

El Concilio de Trento establece: "si cualquier persona dice que en el sacramento sagrado y santo de la Eucaristía, la sustancia del pan y del vino permanece conjuntamente con el cuerpo y la sangre de nuestro señor Jesucristo, y niega que el cambio maravilloso y singular de la sustancia entera del pan en el cuerpo y la sustancia entera del vino en la sangre, los aspectos solamente del pan y el vino restante, que cambian la iglesia católica, lo cual es llamado mas convenientemente La transubstanciación, sea anatema (maldito) ." (Concilio de Trento, sesión 13, canon 2).

Así, la iglesia católica enseña que en la consagración, el pan y el vino realmente y substancialmente se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo aunque sigue existiendo el aspecto (o los "accidentes") sin cambiar. Continuamos viendo el pan y el vino aunque no son ningún pan y vino nunca más; pues lo que percibimos y probamos como el pan y el vino son de hecho el cuerpo y la sangre de Jesús.

Ahora déjenos ver lo que enseñó el Papa Gelasio. En el tratado De Duabus Naturis contra Eustaquio y Néstor (quién enseñó que en la encarnación la naturaleza humana de Cristo fue absorbida por la naturaleza divina), Gelasio escribió: "el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo, que recibimos, es una cosa divina, porque en ella nos hacemos partícipes de la naturaleza divina. Con todo la sustancia o la naturaleza del pan y del vino no cesa. Y seguramente la imagen y la similitud del cuerpo y de la sangre de Cristo se celebran en la presentación de los misterios."

Gelasio enseñó que el pan y el vino sacramentales son la "imagen y la similitud" del cuerpo y sangre de Cristo; la "sustancia o la naturaleza" del pan y del vino permanece sin cambiar - "no cesa". El pan sigue siendo pan; el vino sigue siendo vino. Claramente, el Papa Gelasio contradijo la idea de la transubstanciación.

¿Cómo los apologistas católicos reaccionan a esto? Un escritor católico discute que "el Papa Gelasio dijera simplemente que sigue habiendo el aspecto [accidentes] de pan/vino junto a la presencia verdadera en una tentativa de explicar el misterio de la encarnación, puesto que sigue habiendo la humanidad de Cristo junto a su divinidad. Algunos eruditos interpretan el pasaje antedicho para referirse a los accidentes del pan y del vino." (Kenneth Henderson)

¿Papa Gelasio realmente significó "aspecto" cuándo él escribió sobre "sustancia" y la "naturaleza"? ¿Era el Papa ignorante del significado de los mismos términos en el Credo Niceno (325 D.C.) y la declaración de Chalcedon (451 D. C) para describir quién es Jesús realmente?

Hay una razón muy simple por la que Gelasio no significó "aspecto". Recuerde que él está utilizando la eucaristía como analogía para la encarnación, a saber que la "humanidad de

Cristo sigue estando junto a su divinidad." ¡Ahora si por la "sustancia o la naturaleza" él significó que solamente sigue habiendo el aspecto del pan y del vino, siendo que Cristo aparecía simplemente humano pero en hecho él no estaba! ¡Ésa es la misma herejía que él refutaba!

No, mejor dicho, Gelasio creyó correcto que la distinción de naturalezas divinas y humanas de Cristo no es "de manera alguna anulada por la unión" (Concilio de Chalcedon). ¡Jesús es en verdad Dios y en verdad hombre! La eucaristía ilustra esta gran verdad, porque, así como permanece la sustancia del pan y del vino sin cambiar, así la naturaleza humana de Cristo seguía siendo sin cambios a pesar de su unión con su divinidad.

El Papa Gelasio no intentó probar que permanecen el pan y el vino sin cambiar. Él podría haber tomado como un hecho que sus lectores de final del Siglo V creyeron que la sustancia de los elementos de la eucaristía no cesa. La idea original de la transustanciación fue desarrollada y adoptada mucho más adelante en la historia de la iglesia católica.

¿Puede Una Madre Olvidarse?

Mi madre es una señora frágil ya bastante mayor. Desde que ella sufriera un derrame hace algunos años, mi madre se ha hecho totalmente dependiente en mi padre para sus necesidades básicas. Ella puede decir solamente algunas palabras en una voz apenas audible, y no puede caminar para nada.

La semana pasada, cuando mi padre tuvo que ser admitido al hospital, fui "a casa" para pasar la noche y cuidar de ella. La mañana siguiente muy temprano, cuando desperté para irme para el trabajo, noté que ella intentaba salir de cama. ¿"Mami," le pregunte, "por qué no se queda usted en cama por un rato mas si todavía es muy temprano?." Ella contestó en una voz suave pero resuelta. "para hacerte una taza de café."

No podía contener las lágrimas. Ella olvidó todo acerca de su inhabilidad, de que no podía caminar y ni siquiera alimentarse a si misma, pero ella no pudo olvidar como cuidar de mí, su hijo, tal como ella lo hacia por muchos años antes.

Cómo agradezco a Dios por el amor de mi madre, tan puro y devoto. Para mí, ella es una reflexión hermosa del amor eterno de Dios para sus hijos.

¿"Puede una madre olvidarse del bebé en su pecho y no tiene ninguna compasión en el niño que dio a luz? Aunque ella puede olvidarse, yo no me olvidaré!" (Isaías 49:15).

¿Puede una madre olvidarse? Debido a la debilidad humana, quizás ella puede.

¡Pero Dios no! Él es inmutable y por siempre fiel. En las incertidumbres y las agitaciones de la vida, encontremos nuestro refugio y aliento en Dios el padre. Él promete a sus hijos, "no me olvidaré de ti!"

CONOCER AL DIOS NO CONOCIDO

Cuando el apóstol Pablo visitó Atenas, el centro del mundo de la cultura y de la filosofía, él fue profundamente abatido porque la ciudad entera fue entregada a la idolatría. Irónicamente, en medio de la miríada de ídolos, él encontró un altar dedicado al "dios no conocido" -- un testimonio de acuerdo a su ignorancia espiritual.

El pecado tiene un efecto trágico sobre nuestra relación con Dios. Tan pronto como nuestros primeros padres desobedecieran a su Creador, Adán y Eva se avergonzaron y ocultaron de la presencia de Dios. Nosotros, su descendencia, hasta el presente, huimos también de la presencia de Dios. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas (Juan 3:20). Los pecadores caen a la deriva lejos del Dios vivo y verdadero y se pierden en la oscuridad de filosofías humanas inútiles.

El Panteísmo, por ejemplo, afirma que todo es dios, y dios es todo. Esta filosofía, así como otras religiones del oriente y la Nueva Era, quieren borrar la distinción entre el Creador y su creación. Pero el Dios verdadero es distinto de la creación; El está antes de la creación; El es de hecho la causa de la creación y El gobierna sobre ella. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en el hay, siendo señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas. (Hechos 17:24).

Otra filosofía falsa es el Deísmo - la idea que Dios no está implicado en la operación del universo; El está ausente de la creación y es vano buscarlo, según ellos dicen. Pero las Escrituras enseñan que Dios está tan interesado en todos los aspectos de la creación que no puede caer un pajarillo a tierra si el no lo permite. El no está lejos de cada uno de nosotros (Hechos 17:27).

Una vez más a través de la historia, la gente también ha creído en muchos dioses. Esta filosofía, politeísta, contradice el primer mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mi. La idea popular que las religiones son válidas se puede mirar como forma de politeísmo.

Finalmente, el Ateísmo es el resumen de toda forma de negar la misma existencia de Dios. Dice el necio en su corazón, no hay Dios (Salmos 53:1).

A través de la historia y en diversas culturas, la gente se ha formado una cantidad de dioses y de religiones diversas.

Dejados a nuestros propios recursos somos desamparados y desesperados mas aun perdidos; no podemos encontrar al Dios vivo y verdadero. Las Escrituras declaran: El mundo en su sabiduría no conocio a Dios (1 Corintios 1:21).

Por nosotros mismos nunca podremos venir a un conocimiento verdadero Dios. Podemos conocer a Dios solamente porque El estuvo dispuesto a mostrarse a nosotros.

Dios se manifestó de una manera general por las obras de sus manos, es decir, en su creación. Así nadie tiene una excusa válida; nadie puede alegar que él no sabía sobre Dios. Además, Dios también se complace en revelarse a nosotros de una manera especial y personal, con su palabra escrita, La Biblia. El mensaje central de la Biblia es el Señor Jesucristo. Siendo la imagen del Dios invisible ', Jesús revela perfectamente a Dios para nosotros. Por otra parte

Cristo nos quita el pecado, la causa de nuestra enajenación y la separación, y produce la reconciliación y la paz con Dios.

¿ES USTED UN FARISEO O UN PUBLICANO?

¿Usted se considera una persona moral y religiosa? ¿Usted se siente que usted es bastante bueno para merecer el cielo?

Una vez el señor Jesús dijo una parábola a "algunos que estaban confiados en su propia justicia y menospreciaban a los demás" (Lucas 18:9-14):

“Dos hombres subieron al templo a orar, uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: 'Dios, te doy gracias porque que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana y doy diezmos de todo lo que gano.’”

Según los estándares humanos el fariseo era un buen ciudadano ejemplar, y más celoso de su religión que la mayoría de nosotros. Este hombre era absolutamente diferente del publicano, el cual era notorio que no tenía nada que ofrecer a Dios.

“Mas el publicano, estando lejos. No quería ni aun alzar sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: Dios, se propicio a mí, pecador.’”

Consciente de su pobreza y necesidad espiritual, este hombre miserable se quedo parado lejos e incluso no levantaba sus ojos del suelo. Sus palabras sobre si mismo fueron solo ` que soy pecador `; él vino ante Dios con las manos vacías, pidiendo misericordia.

Bueno, entonces ¿Quién es usted - el fariseo o el publicano?

Quizás usted protesta diciendo que no es como el fariseo, que usted no se está jactando sobre sus buenas obras ni usted anda menospreciando a los otros, y además, lo más importante, usted atribuye al mérito de sus obras a la misericordia de Dios que le permite vivir una vida santa. Pero de esa manera hizo también el fariseo de la parábola; él también atribuyó su buen carácter y sus logros a Dios y le agradeció por ellos.

¿Y qué si usted continúa confiando en sus obras para merecer la vida eterna - no obstante lo que Dios hizo por su misericordia en la cruz? ¿Dios se lo contará como justicia y será admitido al cielo?

No, usted no lo será. Le enviarán al infierno con todas sus buenas obras. Porque Jesús concluye:

“Os digo que este (el publicano) descendió a su casa justificado antes que el otro (el fariseo). Porque cualquiera que se enaltece; será humillado; y el que se humilla será enaltecido.’”

Se justifica el pecador ; al "buen" hombre no! Porque el "buen" hombre es demasiado orgulloso para ver que él es también un pecador y digno de la condenación igual que todos los demás.

Quiera Dios abrirle los ojos para verse como usted realmente es, un pecador, y le de la humildad para pedir lo que usted no merece, misericordia! Él le justificará si, y solo si renunciando a toda la confianza en si mismo, pone usted su fe en Cristo Jesús.

¿QUE DEBO HACER PARA SER SALVO?

Por Joe Mizzi -- Traducción Eduardo Manzano

Tenemos nuestra parte de problema y sufrimiento. La raíz de toda nuestra miseria es el pecado, porque esto nos separa de Dios y trae sobre nosotros Su desplacer. Además, el Día de Juicio Final se acerca y los pecadores están en el peligro del fuego eterno en el Infierno.

Varias religiones prometen dar liberación y vida. Sin embargo, no estamos interesados en opiniones humanas, porque Las Escrituras advierten a nosotros que: "...el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría...". Más bien, deberíamos buscar el mensaje de Dios, grabado para nosotros en Su libro, la Santa Biblia. Estamos convencidos que por la Escritura podemos llegar a un conocimiento sano de la salvación por la fe en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:15).

Este artículo explica brevemente el plan de Dios para la salvación del hombre. Léalo atentamente y ore para la iluminación espiritual. Sólo el Señor Jesús es capaz de abrir su mente para entender su Palabra. No dé el descanso a su alma antes de que usted sea capaz de contestar correctamente esta pregunta vital: ¿Qué debo hacer para ser salvo?

Nuestro Problema

Muchas personas actúan como si no tienen ninguna necesidad de la salvación. Ellos parecen satisfechos como son, pero esto es locura completa. Uno puede ser sano, inteligente, y tener riqueza y amigos. Pero todas estas cosas vienen a un fin. Su corazón no encontrará ningún descanso hasta que usted venga a conocer a Dios personalmente. En Él solo es la plenitud de gozo y alegría. Tenemos que ser salvos porque todos somos pecadores. Cada uno de nosotros esta cargado con una problema de doble filo: mala conducta, y un corazón maligno.

Mala conducta: Dios es el Creador y el Señor de todas las cosas. Ya que Él nos creó y nos mantiene vivos, estamos bajo la obligación de amarlo con todos nuestros corazones, obedecerlo y adorarlo. Pero a partir del principio nos hemos rebelado contra Su regla y hemos actuado según nuestros caprichos.

Las ofensas como la mentira y el robo no son dirigidas simplemente contra el hombre. Encima de todo, desafiamos a Dios, diciendo, en efecto: "*Aunque yo sepa lo que es correcto en Su vista, voluntariamente le desatiendo. ¡Hago lo que quiero hacer y no me rendiré a Sus mandamientos!*"

Tendemos a minorar el pecado y pensar que nosotros no somos tan malos a fin de cuentas. Ultimamente, nosotros no podemos ridiculizar a Dios. Romanos 2:5, "*Por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del juicio justo de Dios*".

Por favor, sea honesto con si mismo delante de Dios. ¿Está preocupado por su mala vida moral? Usted es culpable de cada palabra lasciva, cada blasfemia, el chisme y el engaño que han salido de su boca. ¿No le da vergüenza acercarse al Santo Dios cuando Ud. viene rociado con inmoralidad e inmundicia? Busque y examine su conciencia; recuerde su mal pasado y los pecados que usted sigue sosteniendo en su corazón. Es responsable de todo que ha hecho y ha dicho. Usted es considerado responsable, no por mí o cualquier ser humano, pero por Dios, el Juez del mundo. (Rom 6:23)

La espada de justicia cuelga sobre su cabeza. Cuando Dios decida, usted será convocado para aparecerse ante Su tribunal para explicar todas sus acciones. Y sin Su salvación, usted será condenado al castigo eterno en el Infierno.

Un corazón malo: Además de nuestra conducta pecadora, tenemos que afrontar otro problema: tenemos un corazón malo. Somos miserables debido a lo que somos así como lo que hacemos. Adán, el primer hombre, fue creado justo y santo, pero tan pronto como él cayó en el pecado, él se hizo un pecador. Y tal como una semilla de un árbol malo brota en un árbol similar malo, aún así nosotros, los descendientes de Adán, somos concebidos en el pecado. *“Por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos a pecadores.”* (Romanos 5:19)

El Señor Jesús se refirió a nuestro corazón corrupto. Él dijo: *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la malediciencia, la soberbia, la insensatez.”* (Marcos 7:21) El corazón humano es el manantial del cual es sacado la suciedad que nos contamina. Marque bien que Jesús no dijo: *“Porque desde fuera, de las presiones de sociedad y de una educación defectuosa, proceden malos pensamientos, adulterios, fornicaciones etcétera.”* La psicología moderna asume que el hombre está básicamente bueno; pero nuestro Señor y Maestro señala al corazón humano como la fuente de nuestro mal. Jesús dijo, *“Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.* (Marcos 7:22).

Podemos felicitarnos por los hechos "buenos" que hacemos. Pero tenemos que realizar que hasta las acciones nobles de una persona inconversa provienen de un Corazón malo. Las Escrituras nos advierte: *“¿Enganoso es el corazón mas que todas las cosas, y perverso: Quien lo conocera?”* (Jeremias 17:9) ¿Qué espera usted que brote de un corazón corrupto? ¿Hechos buenos o malos? Jesús dijo: *¿“Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”* (Mateo 5:16) ¡Seguramente no!

No suponga entonces que usted es capaz de complacer a Dios. No imagine que usted tiene la fuerza dentro de si mismo para concencerse de su pecado y obedecer a Dios. Tal como el gusano se amadriga lejos de la luz en la oscuridad de la tierra, así el pecador huye del resplandor de la gloria de la majestad de Dios. *“Como esta justo, ni aun uno; No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.”* (Romanos 3:10-11). Usted nunca vendrá a Cristo para la salvación a menos que Dios le traiga por Su gracia. *“Ninguno puede venir a mi, si el Padre que me envio no le trajere; y yo le resucitare en el dia postrero”* (John 6:44)

No estaré sorprendido si usted rechaza estas verdades aplastantes. Usted puede decir: *¡“No soy tan malo!”*, o usted puede protestar, *“Es cierto, hago algunos errores, pero decir que merezco el Infierno es ridículo. Tampoco creo que tengo un corazón malo. Soy una Buena persona. Yo soy capaz de obedecer a Dios.”* Tal lenguaje verifica la oscuridad y el engaño de su corazón. Cualquier persona que habla de tal manera no refuta una opinión humana, pero el Juicio de Dios acerca de él.

¿Amigo, qué piensa usted de si mismo, de su culpabilidad delante de Dios? ¿Usted es culpable o no? ¿Usted es bueno o malo? Espero que Dios le dé la gracia de ser honesto, Esta Usted dependiente de Dios para darle un nuevo corazón y perdonar su deuda grande de pecado.

Esperanzas Falsas

El Evangelio es buenas nuevas para el pecador: *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a pecadores...”* (1 Tim 1:15) Pero antes de que hablemos de la redención de Cristo, tenemos que ser advertidos sobre ciertos callejones que prometen la vida, pero de hecho conducen a la perdición.

No según la Ley: Un número bueno de la gente espera ser salvo porque hacen todo lo posible para obedecer los mandamientos de Dios y realizar obras buenas. He preguntado a varias personas la pregunta siguiente: *¿“Cuándo usted aparezca ante Dios, por qué debería Él permitir que usted entre en el Cielo?”* En casi cada caso, recibí la misma respuesta: *“trato de obedecer los mandamientos y ayudar a mi vecino, la cosa más importante consiste en vivir una vida buena.”*

¿Si fuera posible para nosotros ser salvos por nuestros propios méritos, por qué vino Cristo al mundo? ¿Por qué sufrió Él y murió en la cruz? ¿Si fuera posible para nosotros ser justos delante de Dios por nuestra obediencia a la Ley de Dios, entonces Cristo murió en vano!

Los mandamientos no pueden salvarnos porque no los obedecemos como debemos. Al contrario, los mandamientos quebrantados declaran que somos pecadores culpables. Las Escrituras nos advierten que nadie será considerado como justo ante Dios por los hechos de la Ley. La Ley sólo nos hace conscientes de nuestra pecaminosidad. (Gal 3:21-22) Como un espejo, la Ley revela la cara sucia, pero esto no puede limpiarlo. Si usted desea ser limpiado de sus pecados, debe mirar en otra parte. Salvación y redención no pueden ser obtenidos en el monte Sinaí: El perdón de todos sus pecados se encuentra sobre la cruz de Calvario.

No por las obras. Nuestras buenas obras no pueden calificarnos para la salvación. No podemos compensar por nuestra maldad y perversidad tratando de equilibrarlos con buenas acciones. Nuestra deuda moral no puede ser pagada por haciendo hechos nobles, ni por penitencias o realizando rituales religiosos. La Escritura enseña que *“...la paga del pecado es la muerte...”* (Romanos 6:23); y sin el derramamiento de sangre no hay ningún perdón de pecados (Hebreos 9:22).

Además, La Escritura declara que los hijos de Dios son salvos por Su gracia y no por sus buenas acciones. *“Porque por la gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de ustedes, pues es don de Dios: no de obras, para que nadie se glorie”.* (Efesios 2:8)

Muchas personas tienen ideas incorrectas sobre la gracia de Dios. Ellos piensan que ellos merecen la gracia por algo que hacen. Si podemos obtener la salvación por el mérito de nuestros propios logros morales, Dios sería endeudado a nosotros, porque, *“...a él que obra es la recompensa no obtenido de gracia, sino de deuda.”* (Romanos 4:4). Pero Dios no es endeudado a nadie. Dios salva al pecador, no debido al mérito humano, sino porque Él decide ser bueno y amable. La salvación es un regalo gratuito. Si usted tuviera que pagar por un regalo, esto no sería un regalo en realidad. Gracias a Dios, la salvación es un regalo de gracia, y el Cristiano se jacta siempre sobre la bondad de Dios.

A menudo encuentro esta objeción: *“Si esto es así, entonces yo no tengo que servir a Dios y todavía puedo ser salvado.”* Pero tal razonamiento es engañoso, porque esto sólo muestra que el Evangelio no ha sido entendido como debería ser. Los hijos del reino celestial son salvos *“no por las obras”*, pero *“para buenas obras”* (Efesios 2:8-10). Las buenas obras son

el objetivo, y no la causa, de la salvación. Dios primero salva a una persona y le da un nuevo corazón que naturalmente puede producir mucho fruto para Su gloria.

Para ilustrar esto: dos hombres dan diez dólares a la caridad. Parece que ambos hicieron el mismo hecho, pero sus motivos eran totalmente diferentes. El primer lo hizo pensando que él obtendría el mérito para la salvación de su alma. El segundo sabía cuánto Dios lo ama y por lo tanto él quiere ayudar a otros. El primer hombre es un Fariseo; el segundo es un hijo de Dios.

No hay otro nombre: Sin vacilación el Apostol Pedro declara que Jesúscristo es el único Salvador: *"No hay salvacion en ningun otro; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en lo cual podemos ser salvos"* (Hechos 4:12). Tristemente, muchos católicos se comportan como si no se contentan con Cristo solamente. También invocan al nombre de Maria o a uno de los santos. Lector, Maria es la madre de nuestro Señor según la carne, y todas las generaciones la llamarán bendecida. Pero ella no es La Salvadora o Mediadora. Maria no murió en la cruz en propiciacion por nuestros pecados. *"Porque hay un Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; quién se dio un rescate para todos."* (1 Timoteo 2:5-6).

Apelo a todos los devotos de Maria a poner atencion a la Palabra de Dios. Usted no puede invocar el nombre de Jesús y a la misma vez el nombre de Maria para la salvación de su alma eterna. Hay solamente un nombre por el cual podemos ser salvados: el nombre del Señor Jesúscristo. Ciertamente debemos seguir el ejemplo de Maria, y como ella, confiar en el Señor Dios para nuestra salvación. Entonces con ella podremos cantar: *"Engrandece mi alma al Señor, y mi espiritu se regocija en Dios mi Salvador "*. (Lucas 1:46-47)

El Señor Jesúscristo

¿Qué debo hacer para ser salvo? Las Escrituras dan esta respuesta: *"Crees en el Señor Jesúscristo, y seras salvo..."* (Hechos 16:30-31). Jesús invita a los pecadores: *"Venid a mi todos los que estais trabajados y cargados, y yo os hare descansar"* (Mateo 11:28)

¿Quién es Jesús? ¿Qué obra especial él ha logrado de modo que deba confiarme a El para mi salvación? ¿Por qué debe el pecador huir a El? La Biblia nos da un número de razones válidas:

Ven a Jesús porque el es el Cristo: Cuando el hombre rebeló contra el Creador, Dios prometió enviar el Mesias y en el tiempo designado, él envió a su Hijo Unigenito a esta tierra. Jesús cumplió las profecías que fueron escritas sobre él siglos antes de su nacimiento. Él es la simiente de Abraham y de el Rey David; Él nació de una virgen en la ciudad de Belen; durante Su crucifixion, sus manos y pies fueron perforados, lo enterraron en un sepulcro de un hombre rico; pero Dios lo resucito de entre los muertos. Para confirmar su misión, Jesús realizó milagros incontables: Él sano todo tipo de enfermedad, Él restauró la vista a los ciegos, el oír al sordo, y buen salud a los paralíticos. Él llamó a los muertos a una nueva vida. Cuando lo preguntaron si El era el Cristo, respondió Jesús: *"Las obras que el Padre me ha dado a cumplir, esas mismas obras que hago, son testigos que el Padre me ha enviado"*. (Juan 5:36) Jesús de Nazareth es definitivamente El Cristo y El Salvador enviado del cielo.

Ven a Jesús porque el es el eterno Hijo de Dios, el Señor de la gloria: Él estaba con el Padre y el Espiritu Santo desde la eternidad, y como las otras dos personas de la Trinidad, Jesús tiene

toda la autoridad, sabe todas las cosas, está en todas partes presente, y da la vida a quien desea. Todo fue hecho por él, y él sostiene todas las cosas por la Palabra de su gran poder. El Señor Jesús gobierna sobre toda la creación, y es Señor de Señores, y Rey de Reyes. Cuando él anduvo entre nosotros confeso, *“Yo y el Padre uno somos”*. Sus oyentes lo entendían perfectamente, y ellos dijeron, *“...Tu, siendo hombre, te haces Dios”*. (Juan 10:29-39) Y suponiendo que él blasfemaba lo perseguieron hasta la muerte. Otros le creyeron y le adoraban; ellos vivieron y murieron por El. Ven a El, entonces, para adorarlo y obedecerlo para siempre.

Ven a Jesús porque es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo: Por muchos siglos Dios enseñó a su pueblo la senda de la reconciliación . Era un camino rociado con sangre. Los millares de animales sacrificados durante el Antiguo Testamento son testimonio vivo que sin el derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. Obviamente estos sacrificios de corderos y becerros eran un cuadro de Cristo, el Cordero de Dios, quien por nosotros, y para nuestra salvacion se hizo carne y por el poder del Espiritu Santo nacio de la Virgen Maria. Él vino dar su vida como rescate para muchos, como dice en Mateo 1:21, *“Y dara a luz un hijo, y llamas su nombre Jesus, porque el salvara a su pueblo de sus pecados”*. Jesús tomo sobre si mismo todos los pecados de su pueblo, y pagó el precio una sola vez en la Cruz de Calvario. *“Mas el herido fue por nuestra rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre el, y por su llaga fuimos nosotros curados”* (Isaias 53:5).

¿Puede usted reclamar con convicción que *“?Cristo murió por mí”*? Sería absurdidad decir que Cristo murió para su beneficio y continúa al mismo tiempo en la esclavitud de un estilo de vida pecaminosa. Otra vez, sería ilógico decir que Cristo murió para su salvación y a la misma vez no confiar solamente en El. Jesús vino a dar Su vida por sus ovejas, es decir, para los que oyen Su voz y lo siguen. El murió para ellos exclusivamente, y a ellos sólomente El otorga la vida eterna.

Ven a Jesús porque el es el sumosacerdote escogido por Dios: Durante el tiempo del Antiguo Testamento, el pueblo judío tenía el templo en medio de ellos, mas no se les permitía entrar a la presencia Santa de Dios. Ellos necesitaban sacerdotes que servían como intercesores entre ellos y Jehova. Esto también es un cuadro de la verdad espiritual. Dios no mora en templos hechos con manos humanas; Su trono está en el Cielo. Ni puede un sacerdote humano, que es un pecador, interceder por nosotros delante de Dios. Jesucristo es el Sumo Sacerdote perfecto quien entró en el Cielo como Intercesor para Su pueblo, por los méritos de Su sangre rociada en la cruz.

“...mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede tambien salvar perpetuamente a los que por el se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. (Hebr 7:24-25)

Otra vez, Cristo no intercede por todos; Cristo ora sólo para los que han sido dados a El por el Padre. *“Yo ruego por ellos; no ruego para el mundo, sino para los que me diste; porque tuyos son”*. (Juan 17:9). Yo no señalo esto para desalentarle, pero para que usted abandone toda esperanza falsa. Venga a Dios por medio de este Sacerdote Unico; si lo hace, entonces conocera que tiene un Abogado ante Dios el Padre en el Cielo.

Ven a Jesús porque el que humillo a si mismo hasta la muerte de la cruz ahora ha resucitado de entre los muertos: Si El era un impostor y un mentiroso, la muerte habría sellado Su fin. Pero Cristo ascendió de la tumba, victorioso sobre Satanás, el pecado y la muerte. Los apóstoles y muchos otros testifican que ellos Lo vieron vivo después de Su pasión. El Espíritu

Santo confirmó su testimonio, otorgándoles el poder de realizar los señales y las maravillas, como esta escrito en las páginas del Nuevo Testamento. Todo lo que El había enseñado es verdad: El es el Cristo, el Libertador enviado del cielo, el unigenito Hijo del Padre, y por lo tanto igual que el Padre. La redención comprada en el Calvario es completa y terminada; Su sacrificio fue aceptado por Dios el Padre. Cristo murió una vez, y ahora El vive para los siglos de los siglos. Yo no le insisto a creer en un idea, ni en un sistema filosófico o en una religión. Extiende una invitación seria: *“Venga a El Salvador vivo!”*

Ven a Jesús porque el es bueno y misericordioso: Cuando El vivió entre nosotros, Jesús dio la bienvenida a todos los que vinieron a El: niños, ancianos, las mujeres, el rico y el pobre, al sabio y al ignorante. El recibió tiernamente al pecador rechazado, al desechado e inútil de la sociedad. Todos vinieron a El, y El no los despidió. La historia emocionante empezó a escribirse en el Evangelio y continúa hasta hoy. Millones vienen todavía a El y ellos testifican que el Señor Jesús los ha recibido en sus brazos amorosos. Su promesa es verdad a usted también: *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”*. (Juan 6:37)

Ven a Jesús porque el vendrá otra vez: La primera vez El vino con humildad, en la pobreza y la debilidad. Pero un día Cristo regresará a la tierra con poder y gran gloria. ¿Cuándo El sea revelado desde el cielo, que será El para usted? ¿Será El el Juez airado que le condenará para sufrir el castigo eterno del Infierno? ¿O será El su Salvador y su alegría eterna? Depende si usted responde a Su llamada para arrepentirse y entregarse a El.

El Venir a Cristo

Para recibir el perdón de sus pecados y el don de la vida eterna del Señor Jesús, usted necesita arrepentirse y confiar en El. Sería vano admitir simplemente su culpa si no se arrepiente. Otra vez, sería vano saber acerca del amor y del poder de Cristo si no depende totalmente en El. El mensaje del Evangelio es: *“Arrepentimiento para con Dios, y fe para con nuestro Señor Jesucristo”* (Hechos 20:21).

El arrepentimiento genuino se concibe en un corazón quebrantado. Usted tiene toda la razón de estar triste por la frecuencia con que usted ha desafiado a Dios con sus hechos pecaminosos. Debe admitir delante de Dios que El tiene razón para condenarle, y que usted merece el castigo del Infierno. Pero el arrepentimiento es mucho más que dolor y pena: El arrepentimiento consiste en abandonar su voluntad egoísta y comprometerse a seguir a Cristo como su Señor. El hijo pródigo se levanta y abandonó su vida ociosa y malvada. El regreso a la casa de su padre. Como él, usted necesita regresar a Dios y servirlo todos los días de su vida.

“Deje el impio su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehova, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaias 55:7).

Arrepiéntase, y crea en Cristo. La fe verdadera es una confianza de todo Corazón en el Señor Jesús. Tome ánimo y venga a El, ahora. No trate de presentar sus propios méritos. En vez de eso, venga a El así como usted es, con toda su culpa y vergüenza. Clame a su Nombre y pida misericordia. Pida que El le perdone a través de la sangre que El derramó en la cruz. Si usted genuinamente confía solamente en El, será capaz de orar: *“Señor Jesús, tu y tu solamente, eres mi Salvador. Yo no tengo fe en mismo ni en nadie más. Tu eres mi única esperanza.”*

Esta usted cargado por su pecado? Realiza que nunca puede encontrar la liberación por su propia fuerza? Abandone, entonces, toda esperanza en usted mismo; no de la espalda al Dios de la misericordia. Venga a Cristo. Venga con un corazón arrepentido, confiando en El exclusivamente. Cuando hace así, usted encontrará descanso y paz para su alma. Hoy, si oye Su voz, no endurezca su corazón. Jesús llama a usted: “*!Ven a Mí!*”

Una Palabra Personal al Lector

Usted puede tener todavía dudas y preguntas acerca del camino a la salvación. Yo le animo a hacer oración y escudriñar las Escrituras. Estoy dispuesto ayudarle en la mejor manera que puedo. Así que por favor no vacila en escribir y discutir cualquiera pregunta. Quizás, usted ahora entiende el Evangelio, y el Señor le ha otorgado arrepentimiento y fe en Jesucristo. Ahora usted no depende de nada que usted hace, su propia bondad, cualquier santo o la religión. Ahora usted confía por la fe en el Señor Jesucristo. El es su unico y sólo Salvador. Me regocijo con usted y alabo a Dios por su gracia.

¡Este es el principio de un viaje emocionante, y el fin es aún mejor: el Cielo! Su deseo debe ser seguir al Señor y en todo glorificarlo. La vida cristiana no es una cama de rosas. Sí, El da la alegría indecible, pero Su providencia sabia también le dirigirá por mucha pena y dolor. Eso es la manera que maduramos

Le exhorto a leer diariamente la Biblia con una actitud de reverencia. !Dios esta hablando con usted! !Escuche bien! Ore a nuestro Padre celestial, vaya a un lugar privado, y abra su corazón a Dios. Confiese sus pecados y ore para si mismo y por otros que Dios pone en su mente.

También, debe reunirse con una asamblea local Cristiana de creyentes biblicos. Nosotros somos miembros de una iglesia local, y nos necesitamos unos a los otros. El Señor quiere que usted sea bautizado en el nombre del Dios Trino, y después tomar parte de la Santa Cena para recordar y celebrar Su sacrificio para nosotros. La enseñanza y predicacion de la Palabra de Dios es invaluable para cada Cristiano para crecimiento en la gracia y el conocimiento de Jesucristo.

“Jehova te bendiga, y te guarde; Jehova haga resplandecer su rostro sobre ti....y ponga en ti paz” (Numeros 6:24)